

20.
20



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA GNOSEOLOGIA DEL MEXICANO
EN EL GESTICULADOR DE RODOLFO USIGLI

★ NOV 24 1986 ★
SECRETARIA DE EDUCACION
ASUNTO DE LIBROS

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPANICAS
P R E S E N T A
RAMON MORENO RODRIGUEZ



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION

No hay autor (ni tesis) que se respete, que no agregue una introducción a su ensayo. Y mi plumaje es de esos.

Antes de buscar una senda que guíe al piadoso lector por la que vaya sin abrojos ni vericuetos, me parece necesario --en un raro gesto de honestidad--, justificar mi elección de El pesticalador.

En el principio fue el verbo. Y como no sabía qué hacer con él, decidí dejar a un lado mis aficiones rulfianas, revuelbianas, cortazarianas y valleinclanescas. Entonces, diré no sin vanidad, me encontraba como aquella famosa estatua sedente de Rodin; actitud a la que me movía más, he de confesar cínicamente, una íntima tristeza reaccionaria: quería un título; y como no era posible adquirir uno de la añorada nobleza novohispana o de pérdida, uno de la devaluada aristocracia decimonónica, me embarqué en el carro (entre anacronismo y contradicción no hay mucha diferencia) de la tesis.

Por ese tiempo ya era un viejo y vapuladeo discípulo del humor de César Rodríguez Chicharro. Él entre albueros y carcajadas nos proponía que hiciéramos nuestra tesis sobre Rodolfo

Usigli o de perdida sobre El gesticulador. Pobre ingenio de mí, nunca entendí el albur; y como no me decidía por ninguno de mis héroes literarios, vendí mi alma al diablo y mi ignorancia alburera a Chicharro. Aceptó dirigirme la tesis con la siguiente frase: "Coño, hace tiempo ya que don Rodolfo se había ganado la infamia de una tesis:

Con esa mala leche que le aprendí ---me hizo leer las obras completas del dramaturgo--- me dediqué a balconearme su obra más prestigiada, acaso con el afán de negar su único triunfo: El gesticulador. Así pues, si la tesis es sobre dicha obra, no me movió más que la inconfesable seña de continuar una costumbre del medio (ya he confesado mi tradicionalismo): hacer leña del árbol caído. Tratar de elogiar ditirúmbicamente a Usigli era tan difícil como fácil difamarlo (aunque él veía ---¿problema oftálmico?--- más detractores de lo que en verdad eran). Así, mi espíritu gregario (¿o mi pereza?) me llevó a señalar de vez en vez su misoginia, su incongruencia, su mentalidad reaccionaria y su personalidad aristocratizante. Hoy me pregunto si no fue la envidia.

Nadie sabe para quién trabaja. Un día Chicharro nos hizo una de sus bromas pesadas; quizá la de más mala leche. Se fue. De esa manera me quedé en la mitad del camino de la gesticulante tesis.

En la imposibilidad de encontrar un maestro alburero y que además le interesara dirigir una tesis inconclusa sobre El gesticulador (ese fue el único gesto congruente para con mi tesis y me falló. Bien dice el refrán que el camino al infierno está...), fui a la búsqueda de Juan Coronado para ver si lograba convencerlo de continuar la dirección de mi

tesis. Aceptó hacerlo --con ese hermoso lugar común en él--: generosamente.

Hoy concluida la tesis pienso que el interés de Chicharro se cumpliría si en alguna ocasión este ensayo sirve para hacer el trabajo semestral de algún alumno o para las notas de los profesores preparatorianos (donde terminamos casi todos los egresados). Si así sucede, quedo completamente satisfecho del tiempo invertido y que esto sirva como un homenaje involuntario para Chicharro, cuya principal preocupación fue la labor docente.

Una de las primeras limitantes que encontré en los estudios que se han hecho sobre el mexicano fue el método analítico. Quienes se han preocupado por aquel tema no pudieron salir de un esquema propio, o adoptado, de análisis. Por lo tanto, mi intención fue no ponerme limitante alguna y desde un principio decidí no casarme con método ninguno sino que iría valiéndome del que más se facilitara para llegar a donde quería. Así pasé del método psicológico al sociológico, al marxista, al histórico, etc. (quizá el gran ausente fue el método estructuralista, con el que nunca me he podido ver las caras, lo cual agradezco a mi hado). Luego entonces, esta es una tesis ecléctica y como tal se reclama. Mi intención fue hacer el estudio más completo y multidisciplinario que se pudiera hacer sobre El gesticulador. No sé si lo logré.

En ese interés de localizar y tratar las temas que se encuentran en El gesticulador fue donde logré descubrir una estructura personaje-temática. Me pareció evidente que

el ser y el proceder de cada uno de los personajes estaba tratado bajo un tema central y fundamental y que de éste se podían desprender otros subtemas. También descubrí que de una u otra manera los temas-personajes tenían una figura que los delimitaba y los hacía converger hacia él: el profesor Rubio, y que así se iba tejiendo una estructura más o menos compleja; cuyo resultado final era la problemática de la clase media mexicana.

Esto explica por qué dediqué un capítulo por personaje, que a su vez era un tema y lo relacioné con el quehacer de César Rubio. El capítulo dos, dedicado al profesor fue --respetando la estructura mencionada-- lo que delimitó la temática que se trató. Así tenemos contemplados los problemas de la educación, la psicología, la verdad, la política, la amistad, etc. Repito, todo desde la perspectiva de la clase media.

Como la intervención de algunos personajes no podía ser sino circunstancial, teníamos que agruparlos en una conducta-tema determinado, al cual respondían --dada la imposibilidad de tramar un capítulo para cada uno.

Estas mismas razones me llevaron a excluir a Emeterio Rocha, ya que su intervención, aunque fundamental, no aportaba cosa alguna para el desarrollo de la obra, simplemente hizo la función de catalizador, de deus ex machina, lo cual permite a César Rubio continuar su mascarada, pero no aportó elementos nuevos para la discusión de la personalidad del mexicano.

Finalmente aclararé que el primer capítulo sale del

esquema planteado, porque me pareció prudente presentar una si tuación contextual e histórica donde se desarrolla la obra. Esto con la intención de darle una perspectiva más amplia al trabajo.

Finalmente quiero agregar, que si no se incluyó un breve estudio "literario" y valorativo de la obra de Usigli en general y de El gesticulador en particular, fue porque nuestro autor ha merecido con sobra el lugar que ocupa como pionero, quizá número uno, en la creación de un Teatro Nacional. Por lo tanto haber hecho ese preámbulo donde hablara de la importancia de Usigli en la dramaturgia nacional y del valor intrínseco de El gesticulador era reconocer, implícitamente, la poca importancia de él en la historia del teatro mexicano, cosa que no es así, aunque haya habido quien lo afirmara. Creo que cualquier estudio que se haga sobre la obra de Usigli se justifica por sí mismo. A final de cuentas, tanto los historiadores de la literatura mexicana como los mismos dramaturgos ---Carballido, entre otros--- reconocen la importancia de la obra de Rodolfo Usigli.

CAPITULO UNO

EL MEXICO DE MEDIO SIGLO

La preocupación del grupo Hiperión por conocer la personalidad del mexicano no fue algo nuevo en el panorama de la intelectualidad mexicana de fines de la primera mitad de este siglo; José Vasconcelos, algunos lustros antes que ellos, había perpetrado unas consideraciones sobre la conducta mexicana (sobre todo en su autobiografía). También Antonio Caso se preocupó por el tema: a él debemos el afortunado término de bovarismo mexicano.

Es en la década del treinta (1934) en que un intelectual mexicano publica un trabajo más a fondo sobre la personalidad del ser del mexicano y que, además, utiliza un método preciso en este estudio; me refiero, por supuesto, a el que quizá fue el más riguroso discípulo del pensamiento de los ya mencionados Vasconcelos y Caso: Samuel Ramos. El perfil del hombre y la cultura en México tuvo un recibimiento más bien

hostil. Se acusó al autor de ser el único que padecía el complejo que veía en el mexicano. También se intentó acallar su pensamiento con el olvido y el ninguneo. A raíz de la segunda edición (1938) el maestro José Gaos revivió el tema del mexicano, al hacer una comparación en Letras de México (1940) de la situación mexicana con la española de principios de siglo, sobre todo con Ortega y Gasset. A esta preocupación del ser del mexicano se agregaría Leopoldo Zea que junto con Gaos y Ramos llevaron a la universidad dicha preocupación, los frutos del trabajo de estos intelectuales dio sus resultados en 1947 (año de estreno de El gesticulador).

El Instituto Francés para América Latina organizó en ese año de 1947 una serie de conferencias bajo el tema del existencialismo, las que fueron dadas por los miembros del grupo Hiperión. Aunque estos hechos no guardan mayor relación con la gnoseología del mexicano, sí es importante ya que el existencialismo fue uno de los pocos elementos en común que tuvieron los miembros de Hiperión. Por estas fechas se acabó de conformar este grupo de intelectuales, que estaría formado principalmente por Emilio Uranga, Luis Villoro, Jorge Portilla, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez Mc Gregor, Salvador Reyes Nevarez, Fausto Vega, Francisco López Cámara y César Garizurita.

Otro elemento en común del grupo Hiperión fue el pensamiento y el método de análisis marxista, incluido lo que ellos llamaron el compromiso de la filosofía, la filosofía como una tarea al servicio del hombre, del hombre en concreto, dejando de lado el sentido abstracto que reinó en el pensamiento filosófico durante el siglo diecinueve, y aún antes. Producto del

afán de esta nueva generación de intelectuales mexicanos fue el estudio del mexicano.

En 1949, bajo la inspiración y guía de Ramos, Gaos y Zea, el grupo Hiperión dio una serie de conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras (es necesario decir de la UNAM?) con el tema: Qué es el mexicano. En los Cursos de Invierno del año de 1951 en la misma facultad se organizó otra ronda de conferencias titulada: El mexicano y su cultura.

Uno de los últimos frutos de este quehacer intelectual, y no por ello menos importante, fue la publicación de la colección de libros titulada México y lo mexicano, publicación en la que participaron algunos otros intelectuales que no pertenecían al grupo, así como algunos extranjeros que también se interesaron por el tema. Entre otros títulos destacan:

1. Alfonso Reyes, La x en la frente.
2. Leopoldo Zea, Conciencia y posibilidad del mexicano.
3. ----- El occidente y la conciencia de México.
4. Jorge Carrión, Mito y magia del mexicano.
5. Emilio Uranga, Análisis del ser del mexicano.
6. César Garizurieta, Isagoge sobre lo mexicano.
7. Jorge Portilla, Fenomenología del relajo. (Inédito hasta 1966)
8. Salvador Reyes Nevárez, Amor y amistad en el mexicano.
9. Luis Cernuda, Variaciones sobre tema mexicano.
10. Mariano Picón-Salas, Gusto de México.
11. José Gaos, En torno a la filosofía mexicana.
12. Juan A. Ortega y Medina, México en la conciencia anglosajona.

Ya habíamos señalado que al grupo lo componían pocas cosas, tres en concreto: el existencialismo, el marxismo y el

estudio del mexicano. Fuera de esto se caracterizó más bien por su dispersión y diversidad de intereses. Se interpretaba de diferente manera al marxismo, había quienes sólo lo aceptaron como método de análisis. La visión que del mexicano se dio fue desde diferentes ángulos: filosófico, psicológico, sociológico e historiográfico, pero ninguno logró hacer un estudio completo y multidisciplinario que pudiera aportar un conocimiento mayor y más revelador. A los pocos años el interés decayó por completo y el grupo desapareció sin poder hacer algo más. Unos han muerto, otros son funcionarios y algún otro dirige un suplemento cultural.

Aunque el interés por este tema ya no fue generalizado, y no provocó la atención de toda la sociedad mexicana, de vez en vez han surgido nuevas aproximaciones a la gnoseología del mexicano, entre otros destaca Octavio Paz con su Laberinto de la soledad, Santiago Ramírez con su estudio psicológico y Gabriel Careaga con Mitos y fantasías de la clase media en México.

II

En la década del cuarenta se cierra el proceso revolucionario mexicano al concluir el régimen de Lázaro Cárdenas. Los gobiernos posteriores no pudieron ahondar en los beneficios sociales y económicos que la revolución había dejado entrever. Los nuevos gobernantes se dedicaron a consolidar el Estado bonapartista y a asentar las bases de un desarrollo capitalista de la economía.

La década del cuarenta es ante todo una fase contemplati

va en que la sociedad mexicana, pero sobre todo la clase me dia, se sienta para hacer el balance del proceso revolucio- nario. El México de esos días ya no se deja arrastrar por la euforia revolucionaria, ya no confía del todo en los discursos del gobierno. Las frases de justicia social, gobierno po pular, educación socialista, etc., se convirtieron en lugares comunes en los que el pueblo ya no confió. No cree en el Esta do mexicano porque aún recuerda las frases ampulosas de los primeros regímenes revolucionarios y sus promesas no cumpli das. Si aquéllos no pudieron hacerlo, menos todavía lo podrían hacer los mandatos de Avila Camacho o Miguel Alemán. Más aún, había visto convertirse al Estado mexicano en un aparato co rrupto, corruptor y prepotente; todavía recordaba el intento de reelección de Obregón, el fraude electoral a Vasconcelos y el maximato de Elías Calles.

Es por todo lo anterior que la sociedad se detiene a re- flexionar y a cuestionar al Estado, el resultado son dos pro ductos principales: el tráfago, la conquista de una identidad propia y una derrota de los ideales socioeconómicos de la re volución.

El mexicano descubre que hasta antes de la revolución no había tenido una personalidad propia, que había repetido mol das de conducta europeos o norteamericanos. La reacción anti- española posterior a la independencia no era el resultado de la conciencia de un ser propio sino el grito de júbilo tras tres siglos de dependencia. Se pasó del antiespañolismo a un europeísmo mezcla de iberismo, sin ibericos, y galicismo; resultado de esto fue la corte imperial de Agustín de Iturbide y la corte de la dictadura santanista disfrazada de república,

a veces centralista a veces federal. El juarismo es la encarnación del espíritu liberal burgués a lo norteamericano. Así, el gran modelo a seguir por aquél fue la sociedad y el régimen político de los Estados Unidos. El porfirismo vuelve a un europeísmo, ahora mezcla de afrancesamiento y germanismo, pero la cultura mexicana no se mostraba a sí misma como tal, necesitaba de la fachada extranjerizante. El proceso revolucionario de 1910-1917 puso en el tapete de las discusiones la identidad de la cultura mexicana. Se intentó un encuentro con la cultura mexicana sin más, sin maquillajes extranjerizantes que la justificaran ante otras culturas. Al rechazarse al régimen anciano se rechazó el europeísmo a ultranza; se aceptó el ser propio, con carencias, con dudas, con limitantes pero era el ser nacional como identidad única.

La reafirmación de la cultura nacional como todo movimiento de liberación cayó en extremos. La actitud inicial fue negar todo lo que no fuera propio, nacional. Se incurrió en el maniqueísmo: se asoció lo nacional con lo bueno y lo extranjero con lo malo. Sólo hubo una actitud coherente y centrada, la del grupo de los Contemporáneos, piedra miliaria de la cultura nacional.

Los Contemporáneos rechazaron el chauvinismo y la xenofobia que implicaba ese nacionalismo de consigna partidaria o gubernamental. Se dio la discusión, y aunque la mayoría de la opinión marginó las concepciones cosmopolitas de los Contemporáneos, el tiempo terminó por darles la razón y así cuando el grupo Hiperión se plantea el estudio de lo mexicano puede echar mano de las modas filosóficas europeas y la utilización de la flamante ciencia europea; el psicoaná-

lisis, sin tener que enfrentar los ataques por su "extranjerismo". Es en esa época en que surge la gran fiebre por conocer Europa y así alimentar la cultura nacional. El rechazo que pudieron haber sufrido era por la falta de costumbre de la sociedad mexicana, como la mayoría de las sociedades, a la reflexión autocrítica. Situación que como sabemos se dio más bien con el precursor de ellos, Samuel Ramos.

La década del cuarenta es un balance que la sociedad hace de sí misma, de su cultura, de su originalidad, de su chauvinismo, de su modernidad y de su gobierno --aunque ciertamente los resultados se dan a conocer, principalmente a través del grupo Hiperión, a principios de los cincuenta. Si a esto agregamos las influencias de las modas europeas como el existencialismo, que también es un pensamiento introspectivo, tenemos que los estudios sobre el mexicano que se hicieron no son otra cosa que la manifestación más acabada y coherente de este proceso.

Si la mayoría de los estudiosos concluyen que el mexicano tiene un complejo de inferioridad, no es otra cosa que el reflejo más notorio de la conducta social del mexicano: ya dijimos que el otro resultado del balance fue el desencanto que causa el gobierno. Pero es importante señalar que esta actitud de resentimiento es atribuible más que nada a la clase media, que era la triunfadora del movimiento armado: el pueblo se había replegado a raíz de la muerte de Villa y Zapata, la burguesía lo hizo tras el ascenso al poder de Obregón y Calles.

La clase media es el grupo social más dinámico de nuestro país: se apodera de las instituciones educativas y culturales,

se instala en el aparato burocrático estatal, controla los sindicatos y las organizaciones urbanas, una vez allí se pone a esperar las promesas del Estado; así pasa de la euforia de los años veintes y treintas al resentimiento y la impotencia de los cuarentas, hasta llegar a nuestros días en que se ha visto relegada de casi todos los puestos de mando y ha tomado actitudes francamente reaccionarias. Así que cuando Niperián habla del mexicano y analiza al mexicano su punto de referencia no puede ser sino el de la clase media que es el grupo que más se deja sentir en ese tiempo y con esta concreta actitud. A esto se agrega el eterno centralismo de nuestro país, así que el ejemplo que siempre se tiene es del ciudadano.

¿No es el profesor César Rubio (y Redolfo Usigli en última instancia) un claro ejemplo de este proceso social del mexicano de medio siglo? De tal manera, me gustaría que se tuviera presente el descrito contexto político, social y cultural al hacer la lectura del presente ensayo.

CAPITULO DOS

CESAR RUBIO

I. ANTECEDENTES

Si analizamos la situación de la clase media en la primera mitad de este siglo veremos por qué César Rubio se ve en problemas, y la manera en como los enfrenta será un reflejo de ese momento histórico. La fase armada de la revolución había terminado por completo en la década de los veinte. Las dos principales fuerzas contendientes, agotadas por tantos años de batallas, habían dejado el campo de la lucha sin lograr definir el triunfo para sus intereses: el de los pobres o el de los poderosos. A raíz de la incapacidad para asumir el poder por estas dos facciones en lucha, surge un grupo de militares formados en el campo de guerra que sólo responde a sus intereses personales y no de clase social.

Al nacer el Estado contemporáneo mexicano con la promul-

gación de la Constitución de 1917 y el ascenso de Carranza a la presidencia, se da un cambio en la forma del caudillismo que había instaurado Madero y los maderistas. El prototipo del caudillo ejemplificado en Madero se originó a partir del idealismo, de la entrega a la batalla en buena lid, de la observancia de cierto misticismo en la acción política y en una fe ingenua en las buenas intenciones. Todo esto se perdió con el asesinato del presidente. Desde un principio los caudillos sucesores de Madero se dieron cuenta que para triunfar había que destruir por completo al enemigo, no hacer las cosas a medias.

El nuevo caudillo no tiene una ideología clara, aunque sí intereses evidentes; sabe que si quiere triunfar no será con el convencimiento, la razón, los ideales revolucionarios o el apoyo popular. De ahí que su poder se base en la fuerza, la astucia, la arbitrariedad, la prontitud en la acción; dispuesto a enfrentar al enemigo, haciéndolo no de la manera más idónea sino de la forma más fulminante e infalible. Al dirigente nuevo no le preocupa demasiado el apoyo del pueblo pues sus armas son las prebendas y el padrinazgo; siempre tendrá un padrino en la cúspide que lo ayude en el ascenso y ahijados que le den fuerza y apoyo a su poder. El trato político se realiza por medio de las amenazas, las mentiras, el golpe bajo. El fin --siempre justificado por los medios-- será el poder; ya una vez en él se harán los beneficios sociales que no estorben a su enriquecimiento. No es que tal o cual caudillo intente instaurar este juego, sino que se deja llevar por él como por una corriente. No impone las reglas sino que utiliza las cartas que le dan.

Este grupo de militares ostentará el poder, con el que creará un aparato gubernamental que le ayudará a cumplir sus

objetivos: la rapia y el enriquecimiento personal. La mayoría de ellos provinieron de una clase media que tiene su origen en el comercio y en la agricultura en tierras propias; cuya formación escolar es casi nula. A la etapa de la historia de México en que gobernó el grupo mencionado se le conoce con el nombre de caudillismo, y se inicia con la toma del poder por Venustiano Carranza en 1915 y concluye con el destierro de Calles, decretado por el entonces presidente Lázaro Cárdenas en 1936.

Otra de las características de este periodo es el marcado bonapartismo de los distintos regímenes. El Estado es el mediador entre la burguesía y los trabajadores, sirviendo como equilibrio entre las dos fuerzas contendientes, pero que en un momento de bastante presión toma partido por los poderosos, con los cuales se identifica.¹

Así se explica por qué los logros de la revolución son casi nulos bajo el gobierno de Carranza; el por qué en la era obregonista, y a pesar de la fraseología socializante del caudillo, no se repartieran más del cinco por ciento de las tierras.² En este periodo se entregarán prácticamente las riquezas del subsuelo mexicano a Estados Unidos, para que éste otorgara el reconocimiento al obregonismo.

Por otro lado, Calles no estaba dispuesto a llevar el país al caos con medidas populares, expropiando los grandes capitales nacionales o extranjeros, las tierras o las fábricas para entregarlas a los trabajadores, sino al contrario; apoyaba al capital para así tratar de crear fuentes de trabajo. Así pues, los esfuerzos de Obregón y Calles --incluidos los presidentes

titeres de éste último—, no aportaron soluciones adecuadas.

La clase media había jugado a una carta cuando participó del lado de la revolución, ya que el porfiriato había dejado de ser una opción para que este grupo social saliera de su mediocridad. El aparato gubernamental del porfirismo era demasiado complejo y extenso como para que la clase media pudiera escalarlo, por lo tanto tenía que aprovechar la oportunidad que le presentaba la revolución. Al terminar el movimiento armado se descubre a sí misma como la capa social más beneficiada, y aunque regímenes como el de Cárdenas tenían un marcado carácter populista dicha clase no dejó de ser la principal beneficiada.

Los políticos de la clase media que luego se convirtieron en burgueses, de Madero a Carranza, pasando por Obregón y Calles, hasta llegar a los últimos presidentes civiles favorecieron y lo siguen haciendo a la clase media. Pero es sobre todo en los gobiernos de Calles y Cárdenas cuando el desarrollo económico que implica racionalización y distribución social de los bienes económicos, aunque sea precario, hace posible la creación de todo un sistema de organización que va a necesitar de ejecutivos, empleados, secretarías, administradores, técnicos, estudiantes, líderes, intelectuales, profesionistas.

Es también por estas épocas cuando surge una gran crisis entre la universidad y el Estado, ya que éste pretendía un control riguroso sobre nuestra casa de estudios, mientras que sus dirigentes, representados en primer lugar por el rector en turno, se oponían a cualquier vasallaje. Esta situación se presentaba desde 1929 y se agudizó en 1934 cuando el rector Manuel Gómez Morín se negó a introducir el sistema de educación

socialista propuesto por Cárdenas en su plan sexenal, alegando para esto la libertad de cátedra y la autonomía de la universidad. A partir de este momento se declararon las hostilidades y una de las primeras medidas tomadas por el cardenismo fue la afluencia económica.

en 1934 la universidad tuvo dificultades económicas que intentó sortear bajando sus presupuestos y recurriendo a otros ingresos-donativos y cuotas de alumnos ... a través de financiamientos el gobierno intervino en los asuntos universitarios; por ejemplo, cortando el subsidio Cárdenas determinó la caída del rector Luis Chico Goerne.⁴

II. DE ENTRE CENIZAS

César Rubio es el clásico personaje de la baja clase media que surge de una familia pobre y rural. Nacido en un pequeño y polvoriento pueblo nortefío, se pasa la infancia jugando canicas en la única calle del pueblo, la calle Real. El destino, pero sobre todo el deseo de progreso lo llevan a la capital, donde logra una formación académica rigurosa que sólo le sirve para vivir pobremente de ella como maestro universitario. Logra sobrevivir de su profesión a donde no llega el beneficio que reciben los demás miembros de la clase media y que César Rubio ve pasar sin poder recibir las prebendas, rumiando su impotencia.

Todos logran "superarse", y él, a pesar de sus conocimientos vive en la miseria; con envidia ve triunfar a sus coteráneos. Ve el triunfo de Navarro, que como todos los caudil-

Ellos de la posrevolución va ascendiendo socialmente gracias a su corrupción, los asesinatos y las triquiñuelas políticas. Sabe del general César Rubio: su fama de caudillo honorable, destacado militar y dirigente de hombres. Aunque éste desaparezca, ha dejado un grato recuerdo en un mundo militar demasiado descompuesto (si alguien lo sabe es él, el profesor de historia de la revolución). Finalmente el cuadro se completa con la crisis en la universidad, los profesores no sólo ganan poco⁵ sino que se debaten en una lucha interna por las diferentes posiciones que toma la comunidad universitaria: unos estarán a favor de la educación socialista y otros apoyarán al rector, otros apoyan la autonomía pero no al rector, otros más conciben la educación socialista de una manera diferente al cardenismo, etc.

Todos estos problemas lo amargan y le hacen difícil vivir reconociendo su mediocridad, de ahí que diga a su hijo: "Si crees que no comprendo que he fracasado en mi vida... te equivocas [..] Estoy dispuesto a todo para asegurar tu porvenir."⁶

Ante esta situación no le queda más que vivir de las apariencias y el autoclogio, una manera de negar la evidencia que le salta a los ojos, pero que no puede reconocer.

Quiero vivir la verdad [dice su hijo] porque estoy harto de apariencias. Siempre ha sido lo mismo. De chico, cuando no tenía zapatos no podía salir a la calle, porque mi padre era profesor de la universidad y, qué irían a pensar los vecinos. Cuando llegaba tu santo, mamá, y venían invitados, las sillas y los cubiertos eran prestados todos, porque había que proteger la buena reputación de la familia de un profesor universitario... y lo que se bebía y comía era fiado, pero

¿qué pensarían las gentes si no hubiera habido de beber y de comer?

Mira la cara de tus hijos [dice por su parte César a su mujer]: ellos están enteramente de acuerdo con mi fracaso. Me consideran como a un muerto. Y sin embargo, no hay un sólo hombre en México que sepa lo que yo sé de la revolución. Ahora se convencerán en la escuela, cuando mis sucesores demuestren su ignorancia.⁷

Así pues, se conjugan una serie de acontecimientos que provocan la crisis interna de la familia del profesor, los intereses se polarizan y César Rubio se encuentra en un callejón sin salida y es en este momento en que inicia la obra: el profesor decide marchar a su pueblo natal y rehacer su vida.

Este intento de modificar la trayectoria de su vida es, por lógica, una inconformidad con lo que había hecho hasta entonces. No lo mueve aquello que podría llamarse una sana intención de corregir los errores de su vida sino su completa inseguridad en sí mismo, en lo que es, lo que puede ser. Por lo tanto le acarrea un complejo de inferioridad, el cual a su vez, es alimentado por la desvalorización (en cuanto a prestigio social-económico) de su trabajo de profesor.

Dice Samuel Ramos que el complejo de inferioridad radica en el desfase entre lo que se es lo que se desea ser, esto es, cuando se cobra conciencia de que las posibilidades son menores a los intentos o deseos de ser.

Si la desproporción que existe entre lo que se quiere hacer y lo que puede hacer [un hombre] es muy grande, desembocará sin duda en el fracaso, y al instante su espíritu se verá asaltado por el pesimismo. Reflexionando en su situación sin darse cuenta de su verdadero error, se imaginará que es un hombre incapaz; desde ese momento desconfiará de sí mismo; en suma: germina-

rá en su ánimo el sentimiento de inferioridad.⁸

Y es precisamente esta inseguridad, esta conciencia de su incapacidad (real o imaginaria) lo que le hace ir en busca de un nuevo lugar donde pueda hacer algo que le satisfaga. Esta búsqueda es una desconfianza en sí mismo; provocada también, por la falta de éxito: "es el éxito repetido de la acción lo que progresivamente, va edificando en la conciencia individual el sentimiento de seguridad."⁹

Son estas razones las que lo llevan a su tierra natal: la búsqueda de la seguridad en sí mismo que hacía mucho tiempo había perdido: "puede mudarse de sitio hasta encontrar el más adecuado a sus fines, o bien puede cambiar de ocupación para ejercitar la más concordante con su vocación o aptitud."¹⁰

Esta falta de seguridad se refleja en sus miedos, en sus aprensiones, en el mundo imaginario que teje a su alrededor. Desde que vende la mentira a Bolton teme ser descubierto, siempre está nervioso, no habla con su familia, reflejándose en él el típico cuadro de la neurosis.¹¹

ELENA.- ¿Por qué no me avisaste que habías llegado?

CESAR.- Dame un vaso de agua con mucho hielo.

ELENA.- ¿Arreglaste algo?

CESAR.- ¿No crees que te lo habría dicho si así fuera? Pero no puedes dejar de preguntarlo, de molestarme, de...

ELENA.- Julia tiene razón... hace ya semanas que parece que nos odias, César.

CESAR.- Hace semanas que parece que me vigilan todos... tú, Julia, Miguel. Espían mis menores gustos, quieren leer en mi cara no sé qué cosa.

ELENA.- ¿César!

JULIA.- (Entra en el comedor llevando un lío de ropa.)

Aquí está la ropa, mamá. /.../

CESAR.- (Mirándola.) ¿Sigue molestándote el calor, Julia?

JULIA.- Menos que otras cosas... menos que yo misma, papá. (Sale.)

CESAR.- ¿Ves cómo me responde? ¿qué le has dicho tú, que cada vez siento a mis hijos contra mí?

ELENA.- Te engañas, César, no te atreves a ver la verdad. Crees que somos nosotros, que soy yo sobre todo la que te incomoda y persigue. No es eso. Eres tú mismo.

CESAR.- ¿qué quieres decir?

ELENA.- Lo sabes muy bien.

CESAR.- Acabemos... habla claro.

ELENA.- No podría hablar más claro que tu conciencia, César. Estás así desde que se fue Bolívar... desde que cerraste el trato con él.

CESAR.- (Revantándose furioso.) ¿Ves cómo me espías? Me espíaste aquella noche también. /.../

ELENA.- No quiero juzgarte, César... pero esto no debe seguir adelante.

CESAR.- ¿Adelante?

ELENA.- Vi el paquete que trajiste la otra noche... el uniforme, el sombrero tejano.

CESAR.- ¿Entonces me espías?

ELENA.- Sí... pero no quiero que te engañes más. Acabarías por creerte un héroe. Y quiero pedirte una cosa: ¿qué vas a hacer con ese dinero?

CESAR.- No te tengo que dar cuentas.

ELENA.- Pero sí no te las pido. Ni siquiera cuando era joven habría sabido qué hacer con el dinero. Lo que quiero es que hagas algo por tus hijos... están desorientados, desesperados.

CESAR.- Tienes razón, tienes razón. He pensado en ellos, en ti, todo el tiempo. He querido hacer cosas. He ido a Saltillo, a Monterrey, a buscar una casa, a ver muebles. Y no he podido comprar nada... no sé por qué... (Baja la cabeza.) Fuera de ese uniforme... que me hacía sentirme tan seguro de ser un general.

ELENA.- ¿No has pensado que podría descubrirse tu mentira?

CESAR.- No se descubrirá /.../

ELENA.- Tienes el dinero. Yo no podría verte tirarlo. /.../

CESAR.- ¿Tirarlo! Lo he pensado; no pude. Y... me da vergüenza confesártelo... pero he llegado a pensar en

irme solo.

ELENA.- Lo sabía. Cada vez que te retrasabas pensaba yo: ahora ya no volverá.¹²

La transcripción de este largo diálogo entre César y Elena lo he hecho con la intención de demostrar el alto grado de conflicto interno por el que estaba pasando César Rubio y que (como explica Samuel Ramos) se debe a este yo deprimido, al complejo de inferioridad en que se estaba ahogando, yéndose a tierra el concepto de alta estima que de sí mismo tenía.

Son fundamentalmente cuatro acontecimientos de índole moral que provocan la mencionada depreciación y que se resuelve en primera instancia, como ya dijimos, en un cuadro neurótico y que son: primero, los hechos de la ciudad de México, su renuncia, etc.; segundo, su predeterminada intención de chantajear a Navarro; tercero, su inferioridad ante Bolton (ya que descubre que aquél sin tener mayores conocimientos que él goza de una mejor condición. Que sí ha podido triunfar como profesor)¹³; y cuarto, se ve obligado a decir una mentira, pero quizá la mentira más dolorosa, aquella que implica la negación de su yo.

Si César Rubio quiere el dinero de Bolton, no lo va a obtener a través de decir la verdad, sino de negar su propia personalidad, de la que, no mucho tiempo atrás estaba muy orgulloso. Ciertamente se tenía que hacer pasar por una gran personalidad, pero esto en lugar de hacerle sentir bien, sólo le demostraba su verdadera dimensión y hacía mucho más notoria su poca valía. Esta mentira fue la estocada dada al profesor, a partir de entonces ya no sería nadie, sería un hombre sin

rostro, sin valor. Ahora se entregaría con plena conciencia al total y absoluto anonimato, se perdía --sabiéndolo claramente-- en su laberinto de la soledad.

Este cuadro neurótico acompañado de una total misantropía no podía durar por toda la vida. El mismo Samuel Ramos lo explica, la psique crea mecanismos de defensa, actitudes compensatorias que le auxilian a cargar con la depresión ya que de no ser así las personas en tal estado colocaben o se suicidan, por lo tanto César Rubio tiene que asumir su situación y, como el ave Fénix renace de sus cenizas creándose una nueva personalidad --lo cual explica la compra del uniforme-- lo que asumirá por completo.

III. TANTALO O DE LA VIDA NUEVA

Pero no fueron sólo los problemas psicológicos, el desengaño o la pobreza lo que llevó a profesor a la provincia, fue también la desintegración de la familia, por supuesto a consecuencia de lo otro.

Los planes familiares de César Rubio no son diferentes a los de cualquier persona de la clase media: tener una esposa abnegada, buena madre, en una palabra, formar la familia ideal: "Los padres y las madres de la clase media siguen construyendo su matrimonio de una manera ideal, en relación a ideas trasnochadas, que son producto de prejuicios y mistificaciones sobre el mundo."¹⁴ Y como estos conceptos son falsos y están formados por lugares comunes que, por traídos y llevados, la gente no se da cuenta de lo absurdo que son, cuando se ve que el "barco está naufragando" nadie puede expli

car lo que está pasando a la familia. César Rubio dice a su mujer, tras los reproches de los hijos: "Déjalo que hable [refiriéndose a Miguel], yo perdí todos estos años por mantener viva mi familia... y por darte a ti una carrera."¹⁵ Es entonces cuando vienen los reproches del padre a los hijos por falta de comprensión; la situación familiar es insalvable, nadie quiere regresar al pueblo del padre, el hijo es un universitario fracasado que ya quiere "volar" por sí mismo y le duele la mediocridad del padre.

Decíamos que las pretensiones del profesor no van más allá que las pretensiones de cualquier persona de la clase media: casarse con una buena mujer que sea comprensiva; poseer una madre abnegada para sus hijos, que no pida nada para ella. Unos hijos buenos que reciban una buena educación, que no sufran lo que él sufrió para abrirse camino y que logren hacer todo aquello que él se propuso y no pudo. Y, finalmente, una vida apacible, sin complicaciones; un lugar "decente" para vivir y una vejez tranquila rodeado por sus nietos a los que platicará, para entretenerse, muchas anécdotas; la mayoría de ellas inventadas, para decir todo aquello que él quiso hacer y que sólo en su mente senil, ahora, existe; terminando por suspirar y decir "todo tiempo pasado fue mejor".

He aquí un cuadro de los ideales familiares de la clase media. Por eso César Rubio dice que instalarán su nuevo hogar en la provincia y trata de encontrar una nueva vida para salvar al grupo familiar. En una ocasión Elena dice a su hijo: "Cuando tú naciste, tu padre me dijo: todo lo que yo no he podido ser, lo que no he podido hacer, todo lo que a mí me ha fallado, mi hijo lo será y lo hará."¹⁶ Respecto a este tema

Gabriel Carrasco afirmar: "Los padres de la clase media ... siempre están contando que ellos tuvieron que trabajar desde muy jóvenes para mantener que ellos se están sacrificando para que los hijos tengan lo mejor."¹⁷

Pero lo que sucede es que la clase media no se da cuenta que es utilizada por los poderosos --como también son utilizados los obreros y campesinos--, para perpetuarse en el poder. Para ello han tenido que hacer algunas concesiones. Por éstas, los clasemedios tienden a identificarse con los ricos, porque conocen de vista la riqueza y el poder, pero no pueden tener acceso a ellos. Por otro lado, la clase media no puede identificarse con el pueblo oprimido ya que ha logrado superar la postración y la enajenación de la pobreza. Al no lograr todos los beneficios deseados se amarga, se frustra y vive con un constante complejo de inferioridad, padece un síndrome tantolico: el pobre se sabe pobre y no encuentra la salida de su situación; el clasemedio se sabe pobre, ve la salida pero nunca la alcanza. De ahí que sea hipócrita, servil y miedoso. Teme a sus mentiras y trata de ocultarse su realidad. Por ello cuando César vende la mentira al profesor Bolton no halla qué hacer con el dinero; no puede gozar de él ya que tome a su conciencia. Y es que la clase media mexicana, desde sus más remotos orígenes en la época de la colonia, ha tenido pretensiones aristocratizantes de poder y prestigio social, nunca ha podido asumir su verdadera condición social, fenómeno que repite la clase media de algunas otras culturas.

Su miedo casi irracional no se debe al temor a que se descubra su mentira, el único que podía delatarlo era Navarro pero estaba maniatado por sus crímenes. Tampoco es el hecho

moral de la mentira o la estafa pues estaba dispuesto a una falta moral mayor: el chantaje.

Todo su miedo se reduce a la pérdida del yo, al estar extraviado en la nada. Todas sus esperanzas están depositadas en el uniforme, de donde espera tomar su nueva personalidad. No le era de tanto interés el dinero obtenido.

IV. EL GRAN TRATRO DEL MUNDO

Bolton puso en manos de César Rubio todas las posibilidades de poder hacer lo que deseaba pero las desperdició porque nunca supo entender la realidad de México, ni de su clase social. La máscara que le cae a las manos llegó a ser carne de su carne pero no tenía ojos para ver, oídos para escuchar. César Rubio --como la mayoría de la clase media de medio siglo-- fue un hombre fuera de su tiempo y de su espacio. Nunca supo oír, ver, prevenir, comprender su entorno; fue su máscara y no Navarro quien lo mata.

Por un lado se plantea un proyecto de familia, el que estaba condenado desde antes de nacer. De nada le sirvió lo que hizo para salir de la pobreza, ya que las condiciones para formar un hogar armonioso no sólo estriba en la comodidad económica.

Una vez en la cúspide de su gloria --en el momento de los comicios--, pudo lograr su principal objetivo: salir de la mediocridad en la que vivía. Tenía poder político y económico pero no le sirvió como fórmula para salvar a su familia.

Como dice Gabriel Careaga, la familia concebida por la

clase media está formada por ideas trasnochadas. Aunque el profesor Rubio hubiera logrado todo lo que se propusiera como gobernador, su intento de tener una familia ideal estaba condenado; los miembros de ésta son seres a los cuales no se les puede manejar al arbitrio propio. Los hijos son seres independientes que deciden por sí mismos y que poco a poco hacen sus propios planes de vida sin consultar a los padres.

Los padres y las madres de la clase media mexicana actual no se han dado cuenta o no quieren darse cuenta de que su amor viscoso y chantajista no educa, sino deforma; no dan confianza sino inseguridad. En resumen: en lugar de formar seres humanos con alternativas, forman personajes de telenovela, porque al fin y al cabo, de acuerdo a como vive la clase media hoy, es puro melodrama personal y social; su mundo es el sentimentalismo y la cursilería, la apatía y el conformismo. De tal forma que sus vidas serán un círculo vicioso.

La llamada "familia feliz" es nada más que una ilusión y una mistificación sobre la realidad social. La familia desde este punto de vista sería uno de los tantos mitos que utiliza la burguesía, para poder controlar la sociedad.¹⁸

Por el otro lado, su otro proyecto también está condenado. Veamos: César es un profundo conocedor de la historia de la revolución, conoce el proceso de corrupción de la mayoría de los caudillo y dentro de la mediocridad en que tiene que vivir se propone chantajear a los políticos, pero su mediocridad personal es tan grande que no se atreve a llegar a los límites de su petición pues, su miedo no le permite actuar.

Cuando es lanzado a la batalla equivoca el juego, pero no por inseguridad o miedo, ya que la transformación del profesor había sido tan profunda que se posesiona de todas las caracte-

terísticas del general Rubio, esto es, se convierte en otro idealista de la revolución, en este aspecto coincidían ambos personajes, y que para estas alturas del proceso revolucionario (recuérdese que la obra se ubica en 1938), había dejado de ser una lucha por los grandes ideales de libertad, democracia, etc. sino la lucha del poder por el poder mismo.

César Rubio conocía los manejos de los caudillos, sus movimientos, por lo tanto tenía posibilidades de triunfar. El problema vino cuando quiso imponer las reglas del juego. Si había asumido la personalidad de un caudillo tenía que comportarse como un caudillo de su época, si no quería ser eliminado. Antepuso el ideal político a su fin; queriendo hacer las cosas limpiamente: "El ideal se agrega al triunfo, como la justificación que sanciona el triunfo mismo; antes no se distingue claramente de los medios que se ponen en juego; ni dirige el juego: se agrega a él como un resultado."¹⁹ Dice Arnaldo Córdova de los caudillos.

El profesor estaba condenado desde el momento en que intentó modificar el "orden" político preestablecido. Es imposible un gobernante, en la realidad mexicana, como él. Lo trágico de su situación se ve acentuando con el repaso que podemos hacer de su vida, esto es, tanto en el papel de profesor como en el de general se había equivocado. En ninguna de sus mascaradas, en ninguna de sus oportunidades tuvo la capacidad de entender, repetimos, el proceso histórico y social de México. Fue un hombre que remó contra la historia y contra los hechos.

Tenía que aceptar las triquiñuelas y las malas jugadas de la vida (o del momento histórico que vivía); o bien, acep-

tar el papel que la historia (o su mediocridad) le habían asignado representar en este gran teatro.

V. CODA

Muchas cosas quedan en el tiutero, esta primera aproximación al profesor no pretende agotar todo lo que podemos decir sobre él. En los siguientes capítulos, como personaje central que es, lo retomamos para entender cabalmente al personaje en cuestión. César Rubio se erige, de alguna manera, en la antítesis de los protagonistas de la pieza, estableciéndose entre ellos un ritmo contrapuntístico que a la vez que los explica, amplía los temas que se empezaron a tratar aquí, como el de la familia, el caudillismo, la mediocridad, etc. Sólo al concluir podremos tener una visión más completa de él.

CAPITULO TRES

ELENA

I. HISTORIA UNIVERSAL DE LA INFAMIA

La opresión que ha sufrido la mujer es tan antigua como la historia de la misma humanidad. Acaso Borges podría decir que la situación de la mujer es la historia universal de la infamia.

La mujer no sólo ha sido oprimida sino que además difamada con el objeto de justificar esta opresión: Eva, una mujer, es la culpable de que el hombre haya sido expulsado del paraíso terrenal. Helena provoca una guerra de diez años entre griegos y troyanos. Pandora y su caja traen las calamidades a la humanidad. La Cava entrega España a los árabes, etc, etc.

Es en la prehistoria (en los límites de los Estadios Medio y Superior, del periodo de la humanidad llamado Barbarie)²⁰ cuando termina la era del matriarcado. Al tomar el hombre las riendas del desarrollo social se da la postergación femenina, situa

ción de opresión que dura hasta nuestros días con muy pocas variantes.

El desplazamiento de la mujer es el resultado de una necesidad en la evolución económico-social de la humanidad: se ha desarrollado en el hombre el sentido de la propiedad privada. Sus bienes materiales (animales domésticos, aperos para la caza, la pesca y la recolección) llegan a ser superiores a los de la mujer (que se reducen a los utensilios para la alimentación y el cuidado del clan familiar). El hombre necesita conservar y engrandecer sus bienes y la única manera de hacerlo es controlando el grupo familiar, para tal objeto cuida que sus bienes continúen bajo la propiedad de sus hijos, y entonces se atribuye una de las funciones de la mujer: la perpetuación del clan. La mujer y los hijos pasaron a formar parte de su propiedad.

El derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó también las riendas de la casa; la mujer se vio degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción. Esta baja condición de la mujer, que se manifiesta sobre todo en los griegos de los tiempos heroicos, y más aún en los de los tiempos clásicos, ha sido gradualmente retrocedida, disimulada y, en ciertos sitios, hasta revestida de formas suaves, pero no, ni mucho menos, abolida.²¹

El hombre al intentar conservar sus bienes se vale de un recurso para que sus propiedades no se dispersen: reduce el grupo familiar a él, su esposa, sus hijos y los siervos; destruye, así, el antiguo clan familiar del comunismo primitivo que Engels llama la familia sindiásmica.²² Nace la monogamia como una necesidad económica que se extiende hasta nuestros días,

ahora ya, como un tabú y obligación de carácter religioso. Obligación cuyo cumplimiento sólo será celosamente vigilado en la mujer.

Desde esos tiempos la mujer ha sido reprimida, vejada, prostituida, esclavizada. Sus oficios los más viles: odalisca, mujer de harén, bruja, alcahueta, etc. Trabajos denigrantes, donde se sumará el desconocimiento a su cooperación para el desarrollo de la familia y la sociedad.

A la mujer se le ha considerado como un objeto sexual --o de decoración en el hogar, cuando ha corrido con buena suerte--. Sólo hasta el siglo pasado la mujer pudo incorporarse a la vida productiva, esto es, al trabajo asalariado como cualquier hombre; pero trabajaba y producía lo mismo a cambio de un sueldo menor por el solo hecho de ser mujer. Lo que Engels afirmó hace casi cien años sigue siendo una realidad, sobre todo en los llamados países del Tercer Mundo.

II. AMOR DE MADRE

La realidad de la mujer que nos presenta la obra de Usigli a través de Elena (recuérdese que se ubica en la década del treinta) sigue siendo actuante en una gran cantidad de mujeres mexicanas. La mujer es preparada desde su infancia para dedicarse al cuidado y atención de los hijos y el esposo, aprende a coser, tejer, cocinar. Hace algunos estudio y rápidamente pasa a formar parte de los llamados analfabetos funcionales. Su conocimiento del mundo que la rodea se reduce a verdaderos lugares comunes o una plena ignorancia de todo ese entorno. Así se explica el juicio que ella, Elena, hace de Bolton.

ELENA.- Con los americanos nunca sabe uno: todos visten bien, todos visten igual, todos tienen autos. Para mí son como chinos; todos iguales...
 CESAR.- Este americano es profesor de historia, también... profesor de historia latinoamericana en su país.
 ELENA.- Entonces será pobre.²³

El concepto que ella tiene de política es tan obscuro, como el de la mayoría de los mexicanos que confunden a ésta con el gobierno o con el PRI. Cuando le ruega a César que no se meta en política lo pide con justa razón, ya que conoce el trato político del Estado mexicano. Pero su desconocimiento de una realidad tan elemental como es la diferencia que existe entre política y Estado le hace caer en la confusión aludida.

Como la mayoría de las personas de la clase media, tiene una falsa idea y una total incomprensión de la evolución histórica de México y de los Estados Unidos. Para ella todos los norteamericanos son ricos; y ya. Quizá también, como la mayoría de la clase media, piense que los estadounidenses son ricos porque son muy trabajadores y los mexicanos pobres por flojos. Incluso, no es capaz de entender su pobreza: "¡No! Ya sabes que yo no tomo en serio esas cosas que tanto atormentan a Julia y a ti. Se es pobre como se es morena... y yo nunca he tenido la idea de tofirmé el pelo."²⁴

Existe un paralelismo entre el origen de Elena y su esposo (aunque de ella no se concrete nada de este origen en la obra); como César, proviene de un grupo social de pocos recursos económicos, lo cual acentúa su dependencia. Fenómeno que tradicionalmente se da en la mujer con respecto del hombre y que en ella es muy acentuado y notorio.

Elena no posee una mano de obra calificada con la cual

pueda obtener ingresos para auxiliar a la economía familiar. No es la mujer educada para el trabajo asalariado. Su educación estuvo encaminada, como la de la mayoría de las mujeres mexicanas, al trabajo casero, el que no tiene remuneración ni reconocimiento y sí, como contraparte, jornadas extenuantes generadoras de círculos viciosos de extrema alienación.

Se entregó y se integró al matrimonio como lo hicieron, y lo siguen haciendo, una gran cantidad de mujeres: sin ninguna posibilidad de desarrollar su creatividad y capacidad inventiva. Elena está condenada a ser siempre una sombra atrás de César, un mero espectador de lo que él hace. No puede; está imposibilitada de manera social e histórica para determinar directamente la conducta del esposo. Está condenada a ser una conciencia que él no siempre escucha.

A mi ver, la imagen de Elena corresponde fielmente a una conducta de Usigli, y que él no tenía empacho en aceptar o reconocer: su misoginia. No sólo en esta obra sino en todas las que escribió, la mujer no pasa de tener un papel secundario e irrelevante en la trama que se desarrolla; la única excepción --como siempre, confirma la regla-- es La mujer no hace milagros, en la que las mujeres de la familia Rosas tienen un papel más o menos protágónico. Obra en la que queda nuevamente patente el desprecio por la figura femenina.

Con esto, no pretendo hacer pasar ésta característca de Usigli como una obsesión a la que se aferre; sino el resultado del retrato, que no le cuesta trabajo hacer, de una sociedad en sí misma misogina.

Al convertirse Elena en la conciencia de César se da en

ellos un sentimiento ambivalente, y compensatorio para ella. Ello se sabe el "radar" del sentido común que él no tiene --dada su tendencia a fantasear, a ilusionarse con frecuencia. Esto implica un acortamiento entre la distancia que los separa intelectual y económicamente (se sobreentiende que el de las ideas es él por ser el hombre y porque tiene un título académico, también se da por entendido que ella es un ser improductivo en cuanto que no aporta ingresos económicos a la familia). Para él, esta actitud de ella, sólo implica un constante obstáculo para realizar sus proyectos y una conciencia que le recuerda su mediocridad. La compensación se da en Elena cuando lo aconseja.

No sería exagerado creer que en cada ocasión que le pide no realizar alguno de sus proyectos, no le preocupe tanto el posible fracaso sino que su inferioridad (insisto, sumesta) sea mayor si logra su objetivo. Parece que hay en ella una satisfacción en el fracaso del marido, así como una alegría reprimida cuando le sugiere no hacer tal o cual cosa, como diciendo: recuerda que yo te conozco y sé que vas a fracasar. Creandose en esos momento en ella no sólo la compensación sino la superioridad.

Probablemente Elena, en forma inconsciente, se cobra bien y con "buena moneda" el servicio prestado al marido, como consejera, conciencia y sentido común.

Vistas las cosas desde esta lente, podemos notar en la actitud de César una búsqueda a la salida de sus problemas; la actitud de Elena es castrante de todo posible progreso familiar. Si rechazamos esta interpretación de la actitud de ella, entonces cómo podemos explicar la total y sistemática oposición a

los proyectos de él: no quería ir a provincia, se opuso al trato con Bolton, se opuso a la candidatura de César, se oponía a que intentara buscar trabajo con Bolton.

El amor que Elena le tenía había llegado al límite de la deformación. Había en ella un profundo sentido de posesión para con César que sólo el final la muestra tal cual: conciente de que su intención de retenerlo a toda costa había fracasado. De ahí el patetismo del arranque histérico que tiene cuando dice a Julia: "No me ha hecho caso ahora... no ha querido hacerme caso. ¿Por qué? ¿Por qué? No. Que lo derroten, aunque lo denuncien... que se burle de él y su mentira toda la gente. Miguel tiene razón. Que lo injurien, que lo escupan... [..] Yo lo consolaré de todo."25

Los sentimientos que ella tenía para con César habían tomado un cariz enfermizo, resultado de su educación castrante y de su labor hogareña enajenante. Su amor, de un total maternalismo, era el refugio al que tenía que asirse, pues al ser relegada de su trabajo tradicional de remendar camisas, limpiar trajes, lavar ropa, preparar comida, etc. quedaría patente el vacío total y angustiante de su existencia, ya que ésta giraba en función de su trabajo casero. Ya no iba a tener ese hijo a quién a aconsejar, regañar y cuidar. Dice a Julia.

Si eligen a César, será el gobernador. Lo rodeará gente a todas horas que lo ayudará a vestirse y lo alejará de mí. Tendrá tanta ropa que no podrá sentir cariño ya por ninguna prenda... y yo no tendré ya que remendar, que mantener vivas sus camisas ni que quitar las manchas de su traje. De un modo o de otro será como si me lo hubieran matado!"26

A esta luz es como puedo explicar la conducta de Elena en

cuanto a la oposición al éxito de César. Su triunfo implicaba para ella la soledad y el abandono inminente; así como una pa-
tentización del vacío de su vida.

Esa actitud hierática de Elena, al final de la obra y ante el cadáver del esposo, me recuerda las tragedias griegas. La mujer padece la muerte del esposo, pero a la vez se contiene, no llora. Toma una actitud de dolor aparentemente resignado. En realidad hay un elemento que distingue y particulariza el drama de Elena. Demuestra tal fuerza de ánimo, de dolor contenido que la emparenta con el carácter tan distintivo de la mujer española. Carácter que a su vez, se repite en una gran cantidad de mujeres mexicanas. Desde la más remota literatura española la presencia de la mujer se ha distinguido por su fuerza de carácter; fenómeno, que como vemos, se repite en Elena. Esta característica femenina tiene su máxima expresión en los dramas lorquianos, a los cuales se asemeja este gesto final de la protagonista usigliana.

III. AMOR PERDIDO

Para con los hijos Elena tiene un gesto afectivo parecido al que le tiene a César. Elena hace que los hijos dependan del padre, que se sometan a él e impide todo cuestionamiento. Los hijos no deben fijarse ni señalar los errores de César, aunque ella sí lo haga; intentando con esto, mantener una noción de las jerarquías en forma absoluta: "¿Y desde cuándo juzgan los hijos a los padres?"²⁷ dice a Miguel.

Como la vida de Elena es vacía trata de llenarla con la presencia del esposo y los hijos, dedicando su tiempo completo a sobrepotegerlos para así crear un eslabón de mutua dependencia.

Cuando ellos tratan de independizarse en cuanto a decisiones y opiniones propias, ella les reprocha la falta de comprensión para ella y su esposo, valiéndose de un chantajismo sentimental; pidiendo paciencia a Julia: "¿qué pude una hacer con hijos como ustedes, tan apasionados, tan incomprensivos? Te impacienta esperar un cambio en la suerte de tu padre, pero no te impacienta esperar que te escriba un hombre que no te quiere"²⁸ A su hijo le pide comprensión y apoyo para César: "pensaba que a su triunfo tú podrías hacer lo que quisieras en la vida. ¿Es así como le pagas? [..] Comprendo que te llevaba todavía en mí, que seguías en mi vientro y que de pronto te arrancas de él."²⁹

Tratar de explicar las razones de su conducta para con los hijos, implicaría repetir lo dicho respecto al amor que le tenía a César: enajenación, deseducación, falta de una vida creativa, etc. La hipersensibilidad que le caracterizaba, no sólo le sirvió para deducir los acontecimientos, sino que también le anunció el final de su marido. Así mismo, al precipitarse los acontecimientos, descubre que éstos le extraviarán a sus hijos. Pudo ver venir la disgregación y pérdida de la familia. A nuestra manera de pensar, esto último queda demostrado en el gesto final, cuando ordena a Miguel que cierre las puertas y las ventanas: la madre protege, celosamente con sus "alas" a los polluelos que quedan vivos, de la inminencia de la desintegración.

CAPITULO CUATRO

JULIA

I. PEQUEÑOS DETALLES

Como le sucedió a Elena, Julia es la mujer que desde su infancia fue preparada para desempeñar un papel secundario, ser la futura novia modelo. El proyecto en ciernes de la madre también modelo. A diferencia de Miguel no va a la universidad ya que como mujer que es no lo necesita. El noviazgo se le plantea como el gran proyecto de vida, al cual se aferra, para de esa manera poder salir del mundo de pobreza y restricciones en que vivía. Ya no soporta tanto problema familiar, un posible matrimonio es la solución para "escapar" de su casa, esto es, de los problemas que padece junto con su familia.

Su conducta hacia el noviazgo es de una absoluta obsesión, demostrando claramente la forma en que se le había educado: para venderse como un objeto decorativo. Como su educación había sido dirigida de tal forma, ahora reprocha a los padres que no le hayan dado dos cosas fundamentales para poder tener una gran

capacidad de venta: belleza y/o dinero.

Belleza para poder tener un "buen" matrimonio; con un esposo cariñoso, siempre amante. O bien, el suficiente dinero como para que el futuro esposo no se fije en "pequeños detalles".

Hasta aquí la conducta de Julia no difiere a la de la mayoría de las mujeres de la clase media mexicana. A medida que la trama se desarrolla la personalidad de la joven va tomando dimensiones más complejas, asemejándola al padre en cuanto a conducta; revelándose poco a poco un claro complejo de Edipo.³⁰ Será necesario explicarnos detenidamente en esta última afirmación.

Freud dice que en la mujer, a diferencia del hombre, el complejo de Edipo surge a raíz de un complejo de castración; mientras que en éste último es precisamente el complejo de castración lo que hace desaparecer el complejo de Edipo.

Los niños, hombres y mujeres, descubren su zona genital como fuente de placer en el curso de la llamada succión sensual; en el chupeteo que implica su alimentación --entre otras cosas. Este fenómeno acarrea una gran cantidad de reacciones en los infantes. Poco después de descubrir el placer genital descubren que éste proviene de dos aparatos o lugares que no son idénticos; en el niño el pene y en la niña el clítoris. Esto se da, por supuesto, cuando llegan a descubrir la desnudez ajena y por consecuencia estas diferencias anatómicas.

Mientras que el niño no le da mayor importancia (cree que en cualquier momento le crecerá el pene a la niña), en la niña se convierte en un complejo de castración que se resuelve en la llamada envidia fálica. Esta envidia, a largo plazo, puede

acarrear cualesquiera de estas tres repercusiones:

- 1.-Complejo de masculinidad
- 2.-El renunciamiento
- 3.-La feminidad

En la primera, la niña queda como "estancada" en la ilusión de que algún día llegará a tener o a crecerle un pene; fenómeno psicológico que la acompañará hasta la madurez y que en esta última etapa será reemplazada, ante la evidencia de la realidad, por gustos, gestos y costumbres masculinas.

En el segundo caso, se crea una desilusión ante este ser incompleto que posee, renunciando a cualquier cosa que esté relacionada con lo sexual. Fenómeno que la puede acompañar hasta la madurez, lo cual tendrá diferentes repercusiones.

El tercer caso, que es el que nos interesa por ser la situación de Julia, lo explicaremos más detenidamente.

II. PAVANA PARA UN MITO DIFUNTO

Como ya dijimos, los problemas inician con el complejo de castración y luego deviene la envidia fálica. Ésta acarrea diferentes y problemáticas reacciones en la niña; la primera es un complejo de inferioridad. Esto se explica ya que al descubrir el pene de un niño deduce que a ella le falta eso, luego entonces se da esta autodevaluación.

Como ya vimos en otra parte, todo gesto devaluatorio, todo complejo de inferioridad acarrea forzosamente una reacción

compensatoria y en la niña se presenta como un sentimiento de desprecio por el niño, ya que el sexo de éste es vulnerable. Esto no quiere decir que haya desaparecido de la niña la envidia, sino que ha tomado otra forma de manifestación, al abandonar al pene como el objeto de su atracción. Se manifiesta pues, esta envidia, en forma de celos.

La niña inventa que la madre (en ocasiones son hechos reales) tiene preferencia hacia otro hermanito (este supuesto preferido casi siempre es del sexo masculino) o bien pre-texta poca atención, para justificar sus celos, así como un paulatino alejamiento de ella. Alejamiento que va a reforzar con reproches nunca confesados por haberla traído al mundo "incompleta", "tan imperfecta".

Otro efecto de la envidia fálica, y quizá el más importante, es la necesidad de renunciar a la masturbación.³¹ La niña se da cuenta que es imposible mantener una competencia con el niño, ya que asume el hecho de que nunca tendrá pene; a estas alturas ella ha "identificado" a la masturbación como una actividad masculina, también ha descubierto o más bien, termina por aceptar que los niños son diferentes de las niñas, por lo tanto renuncia a equivararse con ellos. La consecuencia es que renuncia a toda actividad que la asemeje a un niño. Es pues así, como la niña llega a la feminidad.

Al renunciar a su deseo de tener pene, la niña pone en su lugar el deseo de un niño y será el padre a quien dirija su atención, el padre pasa a ser su objeto amoroso. De esta forma nace en la niña el complejo de Edipo.

Ahora bien, ¿qué pasa después de iniciado el complejo de Edipo? Al parecer la situación puede ser más conflictiva en la mujer que en el hombre, ya que por un lado, puede recaer ésta en el complejo de masculinidad, o bien se le puede prolongar el complejo de Edipo por toda la vida.

Si la vinculación con el padre ha fracasado más tarde, y tiene que ser abandonada, ya sea por que el padre no le da toda la atención que ella quiere o por otras muchas razones de la compleja vida familiar: "puede ceder la plaza a una identificación con él mismo, retornando así la niña a su complejo de masculinidad, para quedarse quizá fijado en él."³²

El complejo de castración provoca en el niño dos cosas: le eliminación del complejo de Edipo (se separa de la madre porque cree que ésta lo puede castrar y quedar como su hermanita) y la formación del super-yo. (ya que en la educación y las órdenes paternas descubre en lo que debe imitar al padre, pero también en lo que no puede hacer, creándose así una idealización del padre, que a futuro será un ideal del yo).

En la niña el complejo de castración causó lo contrario; esto es, el complejo de Edipo, por lo tanto ya no existe esta vía que lo haga desaparecer. Este puede ser dejado lentamente, o bien, abandonarse por medio de la represión; sus efectos también pueden persistir mucho tiempo en la vida psíquica normal de la mujer.

Creemos que en este último caso se encuentra Julia: no ha podido, a través de la represión o el lento abandono, dejar su complejo de Edipo, más aún, el padre se ha dedicado a alimentárselo.

CESAR.--(Deteniéndola por un brazo.) Si crees que eres fea, te equivocas, Julia. Quizá no debería yo decirte esto... pero (bajando mucho la voz.) tienes un cuerpo admirable... eso es lo que importa. (Se limpia la garganta.)

JULIA.-- (Desasiéndose, lo mira.) ¿Por qué me dices eso?

CESAR.-- (Mirándola a los ojos, lentamente.) Porque soy el único hombre que hay aquí para decírtelo. Miguel no sabe... y aquel otro, imbécil, no se fijó en ti. (Mirando a otro lado.) Tienes lo que los hombres buscamos y eres inteligente.

JULIA.--(Con voz blanca.) Pareces otro de repente, papá.

CESAR.-- A veces soy un hombre todavía.³³

Este fragmento corresponde al inicio de la obra. Julia no demuestra entusiasmo por el padre; cosa que en él, como vemos, es muy diferente pues no puede reprimir lo suficiente sus sentimientos incestuosos. Pero es de notar que Julia, ni en el peor momento de la crisis familiar, es capaz de rechazarlo. Usigli maliciosamente anota "voz blanca" en la acotación.

Es solamente hasta que César logra el triunfo, a través de la candidatura, cuando Julia regresa efusivamente, y del todo, su atención al padre. Aquí, como al principio él, ella no puede reprimir sus sentimientos, llega a decir: "yo preparé su ropa cada mañana, en tal forma que no pueda tocar su corbata ni sentir su traje sobre su cuerpo sin tocarme, sin sentirme a mí."³⁴

Su euforia por el padre es tan evidente a los ojos de todo el mundo, que el hermano, discutiendo le dice: "Si no lo observé a él, era porque te observaba a ti. Para quien no supiera que eras su hija, pudiste pasar por una enamorada de él."³⁵

Como en la mujer no hay una resolución clara del complejo de Edipo, tampoco hay una formación tan fuerte del super-yo,

como en el hombre. Dice Freud que "El super-yo nunca llega a ser en ella tan inexorable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos como exigimos que lo sea en el hombre".³⁶

El amor que tiene Julia a su padre le hace tomar la mayor cantidad de sus rasgos; así su personalidad no sólo es idéntica a la del padre sino más "endebles"; es decir, una moral menos exigente. Es así como podemos explicar su conducta ambiciosa que rápidamente se adapta a las nuevas condiciones, sin llegar a padecer moralmente como el padre, ni a reprocharle nada, como lo hizo Miguel. Discutiendo con éste último llega a negar la mediocridad que implícitamente le había reprochado a César y que él había reconocido abiertamente: "Para mí, como quiera que sea [subrayado mío], papá será siempre un hombre extraordinario... un héroe. [..] Él era un buen profesor, tú un mal estudiante."³⁷ Dice Freud.

Ciertos rasgos caracterológicos que los críticos de todos los tiempos han echado en cara a la mujer --que tiene menor sentido de la justicia que el hombre, que es más reacia a someterse a las grandes necesidades de la vida, que es más propensa a dejarse guiar en sus juicios por los sentimientos de afecto y hostilidad--, todos ellos podrían ser fácilmente explicados por las distintas formaciones del super-yo".³⁸

Esta teoría de Freud es una de las que más le han criticado. En ella ven un desprecio para la mujer, una misoginia apenas velada. Usigli, probablemente sin saberlo, les da la razón a estos detractores ya que pone en boca de Miguel uno de los parlamentos más misóginos de la obra, en la que, mutatis mutandi, se pone de acuerdo con Freud: "¡Estúpida! ¿No comprendes entonces lo que es la verdad? No podrías... eres mujer; necesitas de la mentira para vivir. Eres tan estúpida como si fueras

bonita."³⁹

III. AMOR ES MAS LABERINTO

El amor de Julia se presenta como una manera de satisfacer su narcisismo; lo que en la mayoría de las personas se presenta como un proceso inconsciente, en ella hay una conciencia de esa sublimación de su yo.

La esencia de todo complejo de Edipo radica, como sabemos, en el enamoramiento que tienen los niños hacia su padre o hacia su madre según el caso. En Julia no hay una superación de esta etapa de la sexualidad infantil, no ha podido nacer en ella lo que podríamos llamar un amor puramente filial; esto es, sentimientos amorosos atenuados.

El niño encontró durante la primera fase de su vida, fase que se extiende hasta los cinco años, su primer objeto erótico en su madre (la niña en su padre) y sobre este primer objeto erótico se concentraron todos sus instintos sexuales que aspiraban a hallar satisfacción. La represión ulterior impuso el renunciamiento a la mayoría de estos fines sexuales infantiles y dejó tras de sí una profunda modificación de las relaciones del niño con sus padres [..]. Los sentimientos que desde este punto experimenta hacia tales personas amadas son calificadas de "tiernos".⁴⁰

El que Julia no pueda superar el complejo de Edipo, ya dijimos, se debe a varios factores. Aparte de los ya mencionados habría que agregar las características propias que tiene todo proceso de enamoramiento, de amor sensual. Esto hará que este complejo en ella sea un círculo que se autoalimenta, convirtiéndose en un laberinto, en el que hubiera estado condenada a vivir infinitamente, si el padre no hubiera muerto.

Dice Freud que el enamoramiento reposa en la coexistencia de tendencias sexuales directas y tendencias sexuales coartadas en su fin, y que estas últimas crean lazos más duraderos que las primeras.

esto se explica fácilmente por el hecho de que no son susceptibles [Las tendencias sexuales coartadas en su fin] de una satisfacción completa, mientras que las tendencias sexuales libres experimentan una debilitación extraordinaria por la descarga que tiene efecto cada vez que el fin sexual es alcanzado. El amor sensual está destinado a extinguirse en la satisfacción. Para poder durar tiene que hallarse asociado desde un principio a componentes puramente tiernos, esto es, coartados en su fin o experimentar en un momento dado una transposición de este género.⁴¹

Así pues, el amor de tipo sensual que Julia deposita en su padre, al no consumarse no se consume. Los convencionalismos, la moral y la estructura social --en el capítulo anterior ya vimos cómo sí se permitía, en las sociedades prehistóricas, este tipo de relaciones--, no tolera una unión entre ellos. Por lo tanto la misma sociedad lo único que logra es alimentar estos sentimientos, que se han de ocultar bajo la máscara del amor filial. Disfráz que Miguel no cree. Él resaltará y echará en cara a Julia la evidencia de ese amor.

La mención hecha arriba, de que Julia no cuestiona al padre, e incluso niega su mediocridad, se explica también con el hecho mismo del enamoramiento: "el objeto amado queda sustraído en cierto modo a la crítica, siendo estimadas todas sus cualidades en más alto valor que cuando aún no era amado o que las personas indiferentes."⁴²

Se da pues, una idealización de la persona con la que se trata de sustituir las propias carencias: "amamos al obje-

to a causa de las perfecciones a las que hemos aspirado para nuestro propio yo y que quisieramos ahora procurarnos por este rodeo para satisfacción de nuestro narcisismo."⁴³ En Julia hay una clara conciencia de esto, dándole la razón a Freud ya que logra despegarse con facilidad de la ilusión del novio, que había sido hasta no hacía mucho tiempo, una idea fija de la salvación: "Lo que amaba yo en él era lo que no tenía a mi alrededor ni en mí. Pero ahora lo tengo y él no importa. Tendré que buscar en otro hombre las otras cosas que no tenga. Querer es completarse."⁴⁴

En el fondo, el amor de Julia para su padre (y para el novio) era sólo eso, un afán narcisista. Es así como explicamos la reacción final de ella: acepta los honores para el padre sin demostrar dolor por el asesinato, ya que con la muerte de él no desaparece, a través del homenaje, la parte de César Rubio que la complementaba: "Iremos todos, mamá, y se le harán los honores. ¿No comprendes? Eso (muy bajo.) sera mi belleza."⁴⁵

CAPÍTULO CINCO

MIGUEL

I. DEL ORIGEN DE LA VERDAD

Desde que se estrenó la obra, Miguel atrajo la atención de la crítica. Era notoria su obsesión por la búsqueda de la verdad. Algunos llegaron a llamarlo pequeño Hamlet. El mismo Usigli lo registra en alguna parte de sus longevos prólogos. Por tal motivo haremos caso a este problema y nuestros comentarios sobre este personaje girarán en torno al tema de la verdad.

Esta búsqueda es en él más que una meta, un absoluto que de tan obsesivo se convierte en algo intangible. Más que una intención de conducta moral es una fijación abstracta, no ética sino metafísica. Es por esto que intentaremos un acercamiento al concepto verdad como un valor filosófico, para luego llegar al concepto moral.

Desde los primeros filósofos griegos surgió como tema fundamental de sus especulaciones el problema de la verdad, estudio que se ha prolongado hasta los filósofos contemporá-

neos como Bertrand Russel.

Por los objetivos y características de este trabajo es imposible e innecesario describir brevemente las distintas formas de cómo se ha enfrentado este tema durante la historia de la filosofía. De tal manera, sólo enunciaremos las diferentes proposiciones que se han hecho al respecto por las corrientes de la filosofía o filósofos en particular. Erich Kahler sintetiza de la siguiente manera las concepciones que han existido del razonamiento verdad.

consiste en una especie de armonía o, más bien, en diversas especies de armonía: armonía, o conformidad, entre el pensar y el ser; entre el pensar y él mismo; entre el pensar y la experiencia. O entre el lenguaje y la realidad; la apariencia y la realidad; las proposiciones y la realidad. Estas son, grosso modo, las alternativas definiciones que han sido elaboradas por los filósofos desde la Antigüedad hasta nuestros días. Ha habido un desacuerdo considerable sobre si las verdades existen como absolutos objetivos e intemporales, independientes de nuestra mente, y nuestro pensamiento de ellas; o si cualquier verdad existe sólo en tanto que nosotros somos capaces de comprenderla en nuestra mente.46

El concepto de verdad absoluta fue sostenido, naturalmente, por todos los pensadores que creyeron que era un producto divino, que había sido instituida por Dios: desde Aristóteles hasta Kant pasando por San Agustín, pero ha sido revivida en diferentes formas aún en nuestro pasado reciente, o no demasiado remoto, por filósofos modernos como Husserl. En general, los conceptos nominalistas, relativistas y formalistas de la verdad son los más modernos.

Hay concepciones intermedias para las cuales la verdad reside en nuestro pensamiento, pero no es hecha verdadera por nuestro pensar; más bien nosotros la pensamos porque es verdadera. Esta concepción se deriva de la noción griega presocrática de que lo verdadero es idéntico al ser absoluto, a la existencia substancial misma, que nosotros somos capaces de comprender solamente por medio de la facultad de pensar. Pero más tarde, en forma semejante, Descartes sostuvo que las verdades básicas eternas, los axiomas matemáticos, son fundados por Dios pero residen en nuestra mente.

En síntesis existen, para Erich Kahler, cuatro tipos de verdades, y lo son porque el resultado es el cumplimiento de ella misma:

Existen cuatro formas en las cuales la verdad se afirma ella misma. Primera: Exactitud, conformidad de un enunciado con un hecho: Abraham Lincoln nació el 12 de febrero de 1809 [...]. Segunda: Consistencia, coherencia lógica de una proposición con otra, o de un teorema matemático con su demostración. O, en el sentido kantiano, concordancia del pensamiento con la estructura a priori del pensamiento [...]. Tercera: la verdad como una Condición social. Quien quiera que haya vivido en un Estado totalitario, ha experimentado lo que significa vivir en un atmósfera de mentira [...]. Es extremadamente difícil preservar la propia verdad existencial, la propia autenticidad personal, si uno no vive en la verdad social, sino bajo la abrumadora presión económica o la incitación a servir a una mentira.⁴⁷

Quizá, en alguna forma, Miguel se encuentra en una situación análoga a la propuesta Tercera. Pero debemos, en puridad, destacar que el México de 1938 para nada era un Estado totalitario, sino que el conflicto de Miguel es un problema de autenticidad interna; provocado también por un antagonismo interno. Hay situaciones externas, sociales, que influyen en sus conflictos

pero que no los determinan; tal es el caso del enfrentamiento que tiene con Navarro, que viene a complicar su problemática existencial. Es aquí donde entra la cuarta forma fundamental de la verdad, es decir, la verdad como una condición existencial:

Aquí la verdad toma una significación substancial, existencial. Se convierte en una cualidad y en un valor. La manera como una persona se ve, expresa y conduce ella misma, lleva a su propia naturaleza; y si su apariencia y expresión se conforman con sus sentimientos y con su ser, esto afecta a todas sus facultades; las impregna las inspira o las corrompe. Aquello de lo que estoy hablando no es, o no necesariamente, un asunto de intención, aun intención inconsciente; la cuestión no es simplemente si una persona es mentirosa; la cuestión es si ella es mentira. Ella puede estar perfectamente segura con respecto a enunciados de hecho, pero lo que es decisivo es si tiene vitalidad suficiente para sostener la pureza, inmediatez y derechura de su sensibilidad, o si tiene que recurrir a las sugerencias de convención y la circunstancia⁴⁸

Hemos dado de lleno a la segunda parte que nos proponíamos: la verdad como un valor moral. Como hasta ahora no hemos dejado en claro qué es lo que nosotros creemos por verdad, para de esta concepción partir al análisis del caso de Miguel, es necesario que retomemos algo de lo dicho para llegar a lo que deseamos.

Si aceptamos el concepto de verdad cartesiano, esto es, como algo absoluto y fuera de nosotros, como la verdad que implican las leyes matemáticas, descubriremos que parten de algo objetivo y tangible: dos más dos son cuatro. Pero este sentido de la verdad encierra un problema grave de resolver: los axiomas matemáticos son estáticos por sí mismos, y en consecuencia, se transmitió a todo conocimiento una calidad está-

tica. Por otro lado, la ciencia contemporánea ha dejado claramente demostrado que el orden cósmico no es estable ni inmutable, que su calidad de orden no implica inmutabilidad; el universo ha resultado ser un orden dinámico, y lo que nosotros podemos suponer que conocemos sobre él es igualmente dinámico y sujeto a continuo cambio.

Con esta última afirmación entra un elemento fundamental para el entendimiento del concepto Verdad: el conocimiento. El conocimiento es la fuente de donde mana la verdad y en cuanto que el hombre es incapaz de contener en sí la verdad, en cuanto que no puede poseer el conocimiento absoluto, tiene que reducirse a su propia capacidad de comprensión o especulación. Aceptamos con Aristóteles, Descartes y Kant, entre otros, que la verdad es un absoluto fuera de nosotros mismos, pero les contestamos que el hombre no puede concebir tal verdad —la infinitud del concepto de enumeración es un caso fehaciente—, que tiene que limitarse a su yo cotidiano, a su circunstancia, siendo de aquí de donde surgirá esa otra verdad. Sólo a esta pequeña verdad —si se nos permite tal término— puede el hombre tener acceso a través de su conocimiento, por supuesto.

Concluimos que existen dos verdades: una absoluta, infinita como el universo; que el hombre en su incapacidad de poder concebir lo infinito tiene que confeccionar una verdad a través de su propia existencia, que surge de él mismo en cantidades proporcionales a su capacidad de conocimiento, y que esta pequeña verdad —como la gran verdad y el universo— es mutable, dinámica y conectada; tiene estas tres cualidades porque parte del conocimiento humano y éste, a su vez, del universo, al cual reproduce.

Respecto a lo que debemos entender por conocimiento, me adhiero a la definición que maneja Kahler, y que a la letra dice:

El conocimiento es más que un ensamblaje de datos incoherentes y momentáneos; el conocimiento es comprensión de un todo de realidad; y la realidad tomada como un complejo de coherencia y un objeto de conocimiento, ha revelado su naturaleza movible y retrocedente. En conformidad, nuestro conocimiento está constantemente en movimiento, y la verdad parece identificarse con la frontera extrema, hacia la cual nuestro conocimiento del mundo y del yo ha avanzado en un tiempo particular.⁴⁹

Esto nos demuestra que la conformidad del conocimiento con el orden cósmico, la medida última de la gran verdad, no es alcanzable por nosotros. Lo que nos queda es la pequeña verdad, es la verdad existencial, que es autenticidad personal.

Dicho de esta forma, coincido plenamente con los filósofos existencialistas para quienes toda la certeza de conocimiento, es decir, de verdad disponible, no es otra cosa que nuestros propios sentimientos de existencia, existencia del solitario y abandonado ser humano. Hemos llegado, nuevamente, al punto pendiente: la verdad como un valor moral.

Al ser la verdad un valor que va más allá de un ser en sí concebido de manera empírica; al ser una relación que trasciende el sentido que los formalistas le han dado; al ser un concepto que es mucho más que una forma lingüística, como la conciben los estructuralistas; al ser un producto del hombre, del conocimiento, de la armonía entre el ser y el actuar individual de cada uno de nosotros, la convierte en un valor moral, en un valor de existencia. Para Goethe era claro este sentido de la

verdad cuando dice: "Cuando conozco mi relación conmigo mismo y con el mundo exterior, yo llamo eso verdad".⁵⁰ Por todo lo dicho, nos es certísimo que la verdad está en nosotros y sólo en nosotros, de ahí que el gran error de Miguel fue haber querido encontrar la verdad como un absoluto y fuera de él.

II. El SER

En principio podemos decir que era buena su intención de buscar la verdad, que de alguna forma era la búsqueda de su propia identidad,⁵¹ pero el camino elegido sólo complicaba y hacía difícil las cosas. Miguel es el personaje que más "librado" sale, aparentemente, de esa dura crítica que Usigli hace a la familia y a la sociedad mexicana, pero sería conveniente preguntarnos: ¿por qué no había podido encontrar la respuesta correcta? ¿Por qué, a pesar de que su hermana da con el meollo del asunto, él se resiste a hacerle caso, a considerar aunque sea un poco lo que ella dice?

Freud en su ensayo "El yo y el Ello" dice que la personalidad humana está dividida en el consciente y el inconsciente. El yo es la parte que ésta "viendo" hacia afuera, y está compuesto en su mayor parte por el consciente, mientras que el Ello está formado por el inconsciente y es donde se alojan los instintos: "El yo representa lo que pudiéramos llamar la razón o la reflexión, opuestamente al Ello, que contiene las pasiones."⁵² Finalmente entra un tercer elemento, veamos: en la infancia el yo se divide en dos partes. En esta época el narcisismo permite el desarrollo de una parte del yo cuya función es la autoobservación, la conciencia moral, la censura onírica y la influencia principal de la represión, a esto se le ha llamado ideal del yo o super-yo.

Así pues, la percepción que Miguel tiene de su entorno, esto es, su yo, le pide vivir dentro de la verdad, integrar ésta a su código de moralidad, deseo que, por otra parte, es la necesidad de todo mundo, pero en él hay una total oposición de su super-yo que es el depositario de la moralidad; tal oposición es por una razón muy clara: la verdad, la realidad de su entorno está empobrecida, es un contexto de frustraciones y mediocridad, aceptarla sería aceptar su propia mediocridad, la cual nos es evidente a través de los datos que nos da la obra: su fracaso como estudiante, sus vanos intentos por irse de la casa, la vergüenza que tiene de su familia y al final la envidia al padre --ya que éste finalmente logró el triunfo y él sigue siendo un dependiente de la voluntad paterna. Julia le dice.

Pero si lo que habla en ti es la inferioridad, la envidia... [..] Él era un buen profesor, tú un mal estudiante. Ahora en el fondo, querrías estar en su lugar, ser tú el héroe. Pero te falta mucho. [..] ¿Qué es mi fealdad junto a tu cobardía? Pero tu afán de tocar la verdad no es más que una cosa enfermiza, una pasión de cobarde. La verdad está dentro, no fuera de uno.⁵³

Como en el super-yo se encuentra también lo que creemos que somos, aceptar la verdad que le pedía su yo era aceptar su mediocridad, con la cual había luchado todo el tiempo como su padre, era destruir el alto aprecio que de sí tenía.

Afirma Freud que el super-yo se forma de la exigencia que el mundo exterior hace al niño a medida que crece, por lo que se ve obligado a reprimir su complejo de Edipo.

El super-yo conservará el carácter del padre, y cuanto mayores fueron la intensidad del complejo de Edipo y

la rapidez de su represión (bajo las influencias de la autoridad, la religión, la enseñanza y las lecturas), más severamente reinará después sobre el yo como conciencia moral, o quizá como sentimiento inconsciente de culpabilidad/.../ La génesis del super-yo, por su diferenciación del yo no es, ciertamente, nada casual, pues representa los rasgos más importantes del desarrollo individual y de la especie. Creando una expresión duradera de la influencia de los padres, eterniza /el super-yo/ la existencia de aquellos momentos a los que la misma debe su origen."⁵⁴

Por lo tanto la moralidad que el yo de Miguel puede pedir al super-yo (o más bien, la que éste le puede dar), no es más que la misma que tiene el padre. En otras palabras, la rivalidad y el continuo enfrentamiento con César no es otra cosa que la misma lucha eterna que él, Miguel, tiene. No soporta la mediocridad de su padre porque ésta no es otra cosa que el espejo de la suya propia.

La doble herencia del origen del super-yo, una biológica y otra histórica, como las llamó Freud, sirven para preservar no sólo las costumbres, sino las características propias del clan o de la familia a través de muchos años, heredándose costumbres paternas que se repetirán por muchas generaciones. De ahí que las palabras finales cobren un sentido sorprendente, redondeando la obra. También nos pueden demostrar la agudeza con que Usigli penetra la psicología humana ---no sé si consciente o inconscientemente---: "Miguel sale, huyendo de la sombra misma de César Rubio, que lo perseguirá toda su vida"⁵⁵

III. EL NO SER

Las palabras citadas de Julia, respecto al origen de la verdad, se enlazan con el sentido de la verdad que propone

Samuel Ramos: "Sólo podremos conocernos a nosotros mismos como individuos o como pueblo, cuando a nuestras pequeñas pasiones podamos oponer la gran pasión de la verdad, que es una de las formas del amor desinteresado hacia las personas y las cosas, reales o ideales; amor por el conocimiento".⁵⁶ A simple vista esta afirmación de Ramos parece dar la razón a Miguel y hace parecer injusta la apreciación que de él hacemos; pero como dije, es sólo en apariencia el que Miguel logre salvarse de la crítica de Usigli. La pasión por la verdad que Miguel tenía no era un acto de amor desinteresado, de su parte solo había oído y reproches al padre, tanto por la mediocridad de éste como por la que le heredó: "He hecho todos los esfuerzos... primero contra la mediocridad, contra la mentira mediocre de nuestra vida. Toda mi infancia gastada en proteger una apariencia de cosas que no existían".⁵⁷ Nunca hay en él un intento de comprensión o reflexión sobre la situación que se vivía. En él tampoco hay, como pide Samuel Ramos, amor por el conocimiento, no tiene la menor intención de sumergirse en el problema y cuestionarse a sí mismo, se regodea en su enfermiza obsesión --como acertadamente lo califica Julia. El encuentro con la verdad no surgirá de la nada, como ya lo dijimos, es el conocimiento la fuente de donde ha de manar la verdad. Líneas adelante, de las ya citadas, Samuel Ramos dice.

Quien posea esta pasión por la verdad, dispondrá de la fuerza moral indispensable para hacer una severa crítica de sí mismo, sobreponiéndose a la susceptibilidades que puedan impedir una visión límpida y objetiva de su mundo interno. Sólo que lograda esta alta posición mental en que podemos considerar las cosas como si no fuéramos seres de este mundo, sino meros espectadores inteligentes, no sería lo bastante para morder la entrafía de lo real. Es menester añadir a esta disciplina moral una disciplina intelectual.⁵⁸

Así pues, vivir auténticamente, armonizar el yo y el super-yo es una forma de vivir en la verdad, sin ficciones ni ocultamientos; darse cuenta de lo que verdaderamente se es y atenerse a ello, obrando en consecuencia.

La persecución que la sombra de César Rubio haga a Miguel, será tan eterna como la búsqueda de la verdad. Cuando le contesta a su hermana: "créelo así, si quieres. Yo seguiré buscando la verdad".⁵⁹ Acepta, sin saberlo, su condena de persecución eterna.

CAPITULO SEIS

NAVARRO. EL CAUDILLISMO EN LA REVOLUCION MEXICANA

El caudillo revolucionario es siempre hombre generoso que ha sabido captar las aspiraciones vagas e imprecisas de las masas, volviéndoselas aclaradas y engranadas; es un hombre desinteresado y patriota que se arroja en actitud suicida al torbellino de una lucha cuyos resultados finales ignora.

Jesús Silva Herzog, Padre

I. LAS PERAS DEL OLMO

¿Sabemos quiénes eran y por qué surgieron los caudillos? ¿Hay alguna explicación teórica de la sociología o de la historia que justifique y explique su existencia? ¿Formaban parte de un grupo social, o eran desclasados? ¿Surgían esporádicamente? En la obra vemos el enfrentamiento entre dos caudillos, y no sabemos si históricamente fue así dicho personaje,

tampoco sabemos si se justifiquen o expliquen sus actitudes. Finalmente: ¿los caudillos detentaron o detentan el poder en México? La siguiente revisión somera de este personaje de la revolución pretende dar respuesta a estas preguntas, con el objeto de clarificar ante nuestra vista el ser y el proceder de César Rubio y Navarro.

En otro lugar ya apuntábamos algunos aspectos de la personalidad de los caudillos. Los objetivos de aquel señalamiento era probar las razones de la muerte de César Rubio; por lo tanto, lo dicho apenas si fue una visión general sobre el tema.

Al enfrentarnos hoy, por diversas razones al mismo asunto, descubrimos que la realidad del caudillo es mucho más de lo ya señalado. Esto, por supuesto, no invalida las afirmaciones hechas con anterioridad, pero sí nos obliga a hacer un estudio más riguroso del problema, lo cual nos clarificará y explicará el ser de Navarro; así como también nos servirá para basar algunos comentarios, que se harán en su momento, sobre otros personajes.

Las palabras de don Jesús Silva Herzog que hemos puesto como frontis⁶⁰ de este capítulo podrían parecer, a algún lector, mal intencionadas con la memoria de tan ilustre mexicano, lo cual no pretendemos. Sólo queremos hacer resaltar lo feo que estaban de la realidad algunos bien intencionados ideólogos del régimen, pues la visión que de los caudillos tenían no pasaba de ser tan sólo un paradigma que nunca o casi nunca se cumplió.

II. VIAJE A LA SEMILLA

El porfiriato, como todos los regímenes políticos, vio nacer en su seno a quienes le dieron fin. Así pues, no nos debe extrañar el origen porfirista de dos de los más importantes caudillos e ideólogos de la revolución: Francisco I. Madero y Venustiano Carranza.

Ellos también sirvieron como modelo de lo que debería ser, y lo fue, en una de sus etapas, el caudillo de la revolución. Es decir, no se dio un sólo tipo de dirigente revolucionario sino que estos tuvieron diferentes etapas evolutivas según el momento histórico y la circunstancia política que se viviera.

Los caudillos más viejos tenían una formación ideológica y política cuando inicia el movimiento armado. La educación liberal a lo juarista en la que se formaron les hizo tomar una actitud hasta cierto punto conservadora, ya que se resistían a las medidas más radicales; pretendían darle un cariz legal, lo más pronto posible, al movimiento. Otra característica de estos caudillos, y derivada de la situación anterior, era su ostensible "intelectualismo" frente a otros dirigentes, así como la presunción de no ser militares (Carranza se preocupaba mucho por darse una imagen lo más civilista posible). Querían dejar el poder a los civiles, veían con desprecio al ejército y su popularidad; concebían al Estado como un ente intocable e inquestionable, no necesitado del apoyo de los obreros y campesinos (los primeros obreros organizados, los de la Casa del Obrero Mundial, que ofrecieron su apoyo, fueron tratados por éste con absoluto desdén).

Carranza, evidentemente, no concebía que en la cons-

trucción del nuevo régimen anduvieran mezcladas las masas y menos aún que sus protectores se valieran de ellas para hacer política; el varón de Cuatro Ciénegas seguía pensando que la política era asunto que debía decidir de modo exclusivo el propio gobernante y que a partir de él, armado de derecho, todo el juego debía y debía desarrollarse; la repugnancia que sentía por la política de corte populista le impedía ver que sus ejércitos le habían obedecido hasta entonces en atención a este tipo de política.⁶¹

Quizá por su formación porfirista, exigían lealtad y acatamiento sumiso de los caudillos subalternos (actitud que repetirían las otras generaciones de caudillos, aunque por otras razones), alegando para ello, el poder absoluto de que es investido el jefe del Estado. Fue por estas razones, por estas limitantes y trabas que pusieron al movimiento armado, por lo que fueron desplazadas las viejas generaciones de líderes revolucionarios.⁶² "Quizá podría concluirse que el verdadero triunfador en aquel evento nacional lo fue el general Obregón y quienes se llamaron obregonistas, sinónimo, por lo que parece, de reformistas, mientras que Carranza fue el derrotado"⁶³

Por su calidad de jóvenes, algunos todavía adolescentes, los nuevos caudillos fueron idealistas y se integraron de lleno al ejército. A diferencia de los primeros tuvieron --en su mayoría-- un origen popular o de clase media. Sus conceptos ideológicos, los que lograron alguna educación, se vieron nutridos por el pensamiento anarco-sindicalista de los Flores Magón y de la Ultra Izquierda del Partido Liberal (como se hacía llamar la fracción a la que pertenecía los hermanos Magón). Esto, mezclado con su contacto con la tropa y los campesinos en general, les definió claramente el aspecto populista a sus demandas dentro del movimiento. Estos dos grupos de caudillos

siempre estuvieron juntos. Más de una vez enfrentados.

La escisión ya existía, aunque no era muy grande. Se dejó ver desde diciembre de 1916 [..] quedando establecidas las diferencias entre los grupos: el de los liberales, más hechos conforme a la tradición juarista, y el de los radicales, producidos de manera más directa por el movimiento armado. Entre los primeros, el prestigio se fincaba en ser civiles, en no haber empuñado más las armas que las ideas y las letras; en sentirse conocedores de la situación del país y de los remedios ideales para ella: el ser, en suma, la nueva élite política de México. El otro grupo hacía ver a sus antagonistas como conservadores, o al menos, moderados. Era el grupo popular, de origen diverso, aunque predominantemente rural --sin llegar a la rusticidad plena-- que sí se armó y peleó en esos años y que en ello basaba su prestigio. Este grupo era más la expresión de la situación que la conciencia de ella. Con esas dos tendencias, México se escindía entre civilistas elitistas y un militarismo populista.⁶⁴

Con la muerte de Carranza, la vieja generación de caudillos no sólo dejó abierto el camino al inmenso grupo de militares sino que también demostró hasta qué punto las visiones del primer grupo habían estado equivocadas en muchos aspectos. La nueva generación fue muy precavida para no repetir las mismas faltas. La muerte trágica de Madero y Carranza, también les demostró que el movimiento se estaba convirtiendo en una lucha del poder por el poder mismo; con los errores del segundo se evidenció que no se podía seguir en el poder a espaldas del pueblo, como así lo había hecho el primero.

Por un lado el caudillo era plenamente consciente de que su prestigio y su poder era obra de las masas populares y que dependían, por ello, del grado en que demostrara ser capaz de resolver los problemas que aquéllos habían venido planteando; pero por otro lado, él mismo había sido originariamente un sostenedor

del régimen de propiedad privada y un adalid del sistema propietario, con proyecciones hacia el capitalismo, que preconizaban las clases medias durante la lucha revolucionaria. Sin embargo, el caudillo tenía una pretensión fundamental que alcanzaba en la medida en que mantenía el equilibrio entre aquellas exigencias extremas: la lucha por el poder.⁶⁵

La consciencia de ésto vino a escindir a la nueva generación en dos subgrupos más o menos diferenciables.

Una manera de legitimarse frente a otros caudillos era a través de su propia capacidad como militares y estrategas, por la cantidad de ejército a su mando,⁶⁶ pero sobre todo por su influencia popular. Las traiciones a los anteriores presidentes hizo que exigieran a sus subordinados --de las maneras más peregrinas-- pruebas de fidelidad y respeto.

El trato y las componendas con otros grupos, así como las alianzas de todo tipo fueron otras de las características de la segunda generación de caudillos. No les preocupaba pasar de un bando al otro, ir de traición en traición, con tal de lograr el ascenso en la lucha por el poder. Algunas de las traiciones célebres son, la de Obregón a Carranza, Orozco a Madero, Adolfo de la Huerta a Obregón, Guajardo a Zapata, etc.

Hemos hablado de dos subgrupos de jóvenes caudillos, pero no hemos hecho diferenciaciones en las características de ellos. Ésta consiste en que algunos eran movidos por intenciones más o menos buenas, en el sentido de mantenerse en la lucha por razones de reivindicación social, más que por el poder mismo. La mayoría por supuesto, tenía intereses e ideologías más bien nebulosas. Dentro del primer grupo estarían: Cárdenas, Felipe

Angeles, Mijica, Pablo González, Joaquín Amaro, Salvador Alvarado, etc. En el segundo se ubicarían: Obregón, Calles, de la Huerta, Serrano, L. Rodríguez, etc. etc.

Cuando damos las características de estos hombres no queamos con ello decir que todas se cumplieron en cada uno, ya que hubo algunos que no necesitaron todos estos requisitos para poder mantenerse en el poder; y más aún cuando hablamos que hubo caudillos más o menos honestos en este juego político. Volviendo a lo de las características: era evidente que tanto Cárdenas como Calles eran pésimos estrategas militares, el poder de ambos sobre el ejército era más bien relativo. La principal cualidad de Calles fue su capacidad negociadora, en las componendas sabía traerse la mejor parte, también fue famoso por sus "golpes bajos" y traiciones. Por su lado, Cárdenas destacó por su honorabilidad y el absoluto respeto a las jerarquías: siempre supo esperar con calma su turno.

Si Obregón fue de los primeros en descubrir los errores de los viejos caudillos, y así cambiar la trayectoria de este tipo de líderes, también fue de los primeros en descubrir los cambios que necesitaba el grupo en el poder al darse el proceso de institucionalización de la revolución; desgraciadamente para él poco después moría asesinado sin poder echar adelante los cambios que hubiera querido. Fue su sucesor Calles, quien iniciará las reformas necesarias en el aparato estatal, logrando transformarlo e iniciar la construcción del nuevo líder: "El caudillo era el catalizador que unificaba a todos los elementos políticos; cuando los grupos y sus dirigentes se desarrollaron y crecieron en importancia, el caudillo comenzó a declinar en sus funciones unificadoras y el hombre fuerte de-

vino en una necesidad inaplazable".⁶⁷

El llamado hombre fuerte era el nuevo líder político que los cambios sufridos por el país le exigía al aparato dirigente. Ya no se respondería a los intereses personales del caudillo en cuestión, su poder ya no partiría del apoyo esporádico del pueblo, que siempre fue obtenido haciendo promesas que pocas veces se cumplieron. Era necesario crear o unificar un grupo social, que como tal respondiera a unos intereses de clase perfectamente bien definidos, este grupo le daría la fuerza y la unidad que del pueblo cada vez recibía menos; este grupo era el partido político, y a los intereses de éste serviría el nuevo líder, ya que a final de cuentas eran sus propios intereses.

¿Puede estar asegurada la revolución con que Calles y yo nos turnemos en el poder? Evidentemente que no. Cuando termine mi nuevo periodo de seis años, yo seré un hombre acabado, si no por la edad, sí por el trabajo. Y hay que pensar que Calles es mayor que yo. Por tanto, ésa no puede ser una solución. Es necesario un organismo, ya sea puramente político, o social o que participe de ambas modalidades a la vez, de programa definido y actuación permanente que garantice la supervivencia de los principios revolucionarios por caminos democráticos, que sea escuela de líderes, hombres públicos y estadistas.⁶⁸

Este proyecto, que como vemos fue obregonista, no logró realizarse sino en doce largos años a través del maximato y el cardenismo con la fundación del PNR, la CTM y la CNC.

Las características que debería tener este nuevo caudillo⁶⁹ eran varias, pero sobre todo estaba la integración de

los intereses propios a los del partido, que a su vez eran los intereses del presidente del partido y/o de la república. De esta forma se creó dentro del organismo político las facciones. Dentro de ellas todos tenían que trabajar para el cabecilla; al caer éste o dejar su turno a otro, todos tenían que hacer con el nuevo lo mismo que con el anterior, así nacieron los bandos cardenistas, avilacamachistas, alemanistas, etc.

El nuevo organismo político está destinado a ser el semillero de la nueva clase dirigente: diputados, gobernadores, senadores, presidentes municipales, ministros de Estado, etc. También de él surgieron una nueva clase media ascendente y una nueva burguesía.

Otro cambio radical fue la realización de una vieja idea carrancista: incorporar a la sociedad civil, tratando de desplazar al ejército, ya que era de ahí de donde surgían las asonadas y los conflictos más graves que destabilizaban al grupo o caudillo en el poder.

También se caracterizó este nuevo grupo de líderes no solamente por tratar de conseguir el poder como satisfacción megalómana sino también por tratar de reunir grandes fortunas. El Estado mexicano al convertirse en árbitro entre las facciones contendientes, vio que una de las maneras de hacer justicia al pobre era tratar de llevar mejores condiciones económicas y de trabajo al desposeído, y sólo se lograría esto modernizando a la nación. Por su parte la burguesía y la aristocracia porfirista se portaron remuentes para colaborar con el nuevo régimen. Por todo lo anterior, el gobierno propició la formación de una nueva burguesía, la cual surgió de dos grupos, prin

principalmente: unos fueron los pequeños y medianos productores --que fueron apoyados económica y fiscalmente--, los otros fueron los mismos dirigentes estatales, que se incorporaron como patronos a través de la corrupción. Es famosa la gran fiebre que se desató en el callismo dentro de los líderes políticos para juntar fuertes capitales. Esta nueva burguesía estaba dispuesta no sólo a modernizar el aparato productivo del país sino a respetar los tratos que tuvieran con el gobierno en turno. Así pues, a partir del callismo y hasta nuestros días se institucionalizó la corrupción como una manera de crear a la nueva burguesía revolucionaria de México.

Hasta aquí este repaso sucinto, o que pretendió serlo, sobre el origen y la evolución de los hombres que ostentan el poder en nuestro país. Esperamos que haya quedado una idea clara de este proceso y a esta luz los actos de Navarro queden, si no justificados, sí clarificados.

III. UN ASUNTO TENEBROSO

Es de justicia señalar que esta revisión a vuelo de pájaro nos muestra no sólo a Navarro, sino que nos presenta a Usigli como un agudo observador del desarrollo político de México, dándonos su obra una muestra clara de los diferentes tipos de caudillos que ha tenido o padecido nuestro país. Las líneas anteriores parecen, más que la descripción del proceso evolutivo de la figura del caudillo, una réplica de los personajes de El gesticulador relacionados con el tema. ¿Quién había dicho que para entender la historia de la Francia napoleónica había que leer La Comedia humana?

Pero pasemos a la revisión comparativa de nuestro perso-

najes con lo anotado hasta ahora. Los viejos caudillos no aparecen en la obra; porque en el momento histórico en que se ubica ésta, aquéllos ya habían sido desplazados. Parece evidente que César Rubio forma parte del segundo grupo, concretamente al subgrupo de "los bien intencionados", mientras que Navarro formaría parte del otro subgrupo. Ambos tienen un mismo origen campesino. Navarro se formó dentro del ejército como asistente de César Rubio y ahí continuó su carrera militar "César Rubio te hizo teniente porque sabías robar caballos, pero es todo. El viejo caudillo, ya sabes cual, te hizo divisionario porque ayudaste a matar a todos los católicos que aprehendían. No sólo eso... le conseguiste mujeres." ⁷⁰ Como la mayoría de los militares no era letrado, ni mucho menos de los "teóricos", era --como Obregón y Cárdenas-- semianalfabeto, o quizá analfabeto del todo: "Venías a ofrecermela la universidad regional. Yo siento no poder ofrecertela a ti, que no sabes ni escribir ni sumar." ⁷¹

Podríamos continuar la comparación ad infinitum, y comprobaríamos que Navarro sí se cumple en todas las características apuntadas respecto del caudillo.

Aparentemente en nuestro país --es la propuesta de la obra-- hay un absoluto trastocamiento de los valores: triunfa el malo y pierde el bueno. Pero si somos críticos en la lectura que hagamos de Usigli, veremos hasta qué punto son tan espurios los valores de César Rubio (el profesor) como los de Navarro, y en este sentido no hay tal trastocamiento, o no por estas razones. Esto último lo consideraremos más adelante.

Rubio alegaba en su favor las sanas intenciones que dice

tener. ¿Pero quién garantizaba lo que fuera a hacer a futuro? Más bien los antecedentes apuntaban para otro lugar puesto que era un costal lleno de frustraciones y revanchismos, pide otra oportunidad para rehacer su vida, lo cual es llevar ventaja. ¿Navarro había tenido dos oportunidades? Más aún ¿con qué méritos pretendía ganarse la oportunidad? ¿Con un historial de mediocridad que sólo fue corroborado con su nuevo fracaso?

Navarro por su lado había sido íntegro dentro de su propio código moral, reprochable y todo, pero era su esfuerzo. Mucho ---como el mismo Rubio lo reconoce implícitamente--- le había costado tener que ser la cloaca de bastantes caudillos para poder llegar a la oportunidad que ahora se le presentaba. Por su parte Rubio no podía alegar ignorancia del peligro y las reglas del juego, él lo reconoce: "Imbécil. No me sorprendería que me asesinaras. Me sorprende que no lo hayas hecho ya".⁷² Con esto nos demuestra cómo se entrega de una manera, por lo demás absurda, a la muerte. Situación que analizaremos más tarde. Navarro le propone en forma implícita que respete las reglas del juego político: "Pero estás a tiempo... hasta para la universidad, mira. Podemos arreglarnos. Déjame pasar esta vez... después gobernarás tú. Entre los dos haremos todo."⁷³ Situación que rechaza abiertamente y con desprecio para su contrincante. ¿Por qué? ¿Por moral? ¿No había estado dispuesto a pasar por encima de ella al intentar chantajear a los políticos con sus conocimientos? ¿No había pasado de hecho sobre ella al aceptar tomar la personalidad de otro hombre? Quizá aquí se encuentre la respuesta: Navarro estaba haciendo tratos ---más bien intentándolos--- con el general y no con el profesor César Rubio (psicológicamente hablando, por supuesto); por lo tanto, como caudillo de cuño zapatista o villista que era, anteponía el

ideal al poder. Como sabemos, aquellos viejos caudillos pronto fueron desplazados a través de sus asesinatos: Rubio estaba condenado a seguir, por segunda vez, este mismo camino. Su anacronismo es simplemente intolerable para el México de la década del treinta que estaba consolidando una nueva clase gobernante y dirigente.

No tiene que extrañarnos esto, es sólo un reflejo de la realidad, por algo llegó al poder Obregón y Galles y no Villa o Zapata. La historia la hacen los hombres prácticos y astutos que saben ganarse o conservar el poder, no los idealistas. Y si no es así que le pregunten a Danton y a Trotsky, por sólo citar dos casos de las revoluciones con que más se compara a la mexicana. Finalmente nada de esto es desconocido o ajeno al mundo, más bien es la regla de oro, ya lo dijo don Jesús: "las revoluciones en la inmensa mayoría de los casos, se tragan a sus hombres, las revoluciones suelen ser enconadas, crueles, sangrientas, destruyen vidas y bienes materiales".⁷⁴

Por otra parte, Navarro también tenía contados sus días, la segunda generación de caudillos no había de rebasar esta misma década. El poder ahora le correspondía a la tercera generación, a esos serviles y disciplinados dirigentes. Venía ya el turno de los Estrella.

Hay algunas actitudes de Navarro que no corresponden con lo expuesto más arriba sobre los caudillos, quizá lo más notorio es la falta de disciplina y de sometimiento a los designios del partido, que era una de las reglas de conducta de los caudillos. Podemos dar algunas respuestas, por ejemplo: no era obligatorio a los caudillos respetar fielmente la preceptiva

revolucionaria; de hecho Obregón --como Navarro-- no respeta la disciplina de las jerarquías y sólo así logra la presidencia: matando a Carranza. Así pues, se puede decir de Navarro --y esto se convertiría en un mérito más que en un defecto-- que se dejó guiar por la prontitud en la acción. Todos los caudillos sabían que sólo se tenía una oportunidad y había que verla venir con tiempo para que no se escapara. Obregón de broma dijo a un reportero "No tendré buena vista, si desde Sonora pude ver la silla presidencial!"⁷⁵

Aunque esta explicación que damos no desmerece en nada, creemos que hay otra razón de mucho mayor peso para el entorno de la obra misma: haber dejado a Navarro como un elemento disciplinando, y por tanto franquearle el camino a Rubio, hubiera sido destruir una de las principales intenciones de Usigli; era acabar con el quid de la Tragedia del Mexicano, que muchas veces trató de crear nuestro autor.

Por otro lado quisiéramos aprovechar esta referencia a esta posible "falla" en la estructura discursiva de la obra para señalar algo que es trascendente para el texto: Navarro representa para el desarrollo de la obra una frontera interpersonales. Los comentados en los capítulos precedentes, es decir, toda la familia Rubio, se caracterizan por su complejidad psicológica y por el trazo tan completo en cuanto a profundidad anímica. Con Navarro y los demás hay una caída muy notable, la mayoría de ellos son muy acartonados y formales, son de un sólo rostro, poco creíbles. Es notorio que en Usigli se dio un renunciamiento del discurso literario en favor del discurso político; le interesaba más decir a través de estos personajes sus ideas que trabar una buena armazón psicológica y anímica

que le diera aliento de verosimilitud a dichos personajes. Esto explica el que Navarro se preste tan poco para hacer un comentario más libre y enriquecedor, nos tuvimos que limitar a señalar verdades entendidas y a explicar lugares comunes. Para Usigli, Navarro es malo hasta la saciedad, no le permite una complejidad intelectual o moral, y no nos referimos a una moral más o menos pública, sino a un código propio. Desde un principio está condenado y nada hay que lo reivindique, ante nadie ni ante sí. Estamos de acuerdo en que muchos caudillos cometieron más errores que logros alcanzados; así hasta Calles tuvo aciertos, no sólo se dedicó a cometer errores.

Lo anterior nos demuestra la poca disposición que el autor tiene para tratar de analizar objetivamente un problema tan complejo de la historia contemporánea de México. En honor a la verdad, creo que si se quiere ser imparcial es necesario no caer en las generalizaciones que sólo nos obligan a tener visiones erradas de la realidad, no cometamos pues, el mismo error de Miguel.

Concluyendo; voluntaria o involuntariamente, Usigli nos hace caer en una trampa ya que realmente no nos presenta, en este aspecto de la obra, la posibilidad de la elección entre el bien y el mal caudillo y el triunfo del segundo.

Ya sabemos que en el caso de Navarro el ideal es la última instancia que se agrga al triunfo como la justificación que sanciona el triunfo mismo. Tampoco nos puede quedar la imagen de un César Rubio como el caudillo sano y noble, la del caudillo a lo Cárdenas. Para ser un buen dirigente no sólo es necesario, como dice el profesor, tener muchas ideas de gobier

no en un día, sino una trayectoria ideológica y de clase.

Si comparamos la personalidad de Rubio con caudillos como Cárdenas, veremos que hay desarrollos muy diferentes: en Rubio no existía una conciencia ni una reivindicación de las clases desposeídas. Su trayectoria ideológica en realidad no había existido. ¿De que manera se había comprometido con la lucha armada en la década del diez? --cuando inició la revolución tenía veinticuatro años, ¿dónde estuvo todo ese tiempo?-- ¿Qué había hecho para reivindicar o defender la causa del pueblo en armas? Es válido hacer este cuestionamiento y no dejarnos engañar con que era la asunción de la personalidad del general César Rubio lo que le da esa trayectoria ideológica, pues este cuestionamiento surge cuando discute con Navarro, asumiendo su posición de profesor mediocre y fracasado, y a su impostura o pone la impostura de todos los mexicanos, según sus palabras.

Aunque por vías diferentes a las de Navarro, llega a la misma situación que éste: la lucha por el poder. Este fue su único móvil, como una manera de cobrarse sus fracasos y frustraciones. No existe entre ambos diferencias sustanciales. Sí, quizá existía una diferencia importantísima: Navarro, mal que bien, estuvo del lado de la revolución.

CAPITULO SIETE

LA AMISTAD EN EL MEXICANO. RÚBISTAS Y NAVARRISTAS

I. AMISTAD E IDENTIFICACIÓN

Después de las primeras "exploraciones" que hacen los diputados, el presidente municipal y el delegado del partido a César Rubio, se establece entre ellos una relación de amistad que se da y fortalece por los intereses en común. Relación que parece ser diferente a la que existe en León y Salas con respecto de Navarro.

Este depositar los intereses personales en otro más poderoso es una actitud que se da como una variante de la forma de la amistad; fenómeno, este último, más evidente entre rubistas con respecto al mismo César Rubio. Entre los navarristas parece existir una relación, con Navarro, más bien de sumisión, como la que se da entre amo y esclavo, entre patrón déspota y sirviente sumiso.

Más adelante veremos que en el fondo no hay mucha diferen

cia, o de plano no existe, entre estas dos formas de la amistad.

Hay varias maneras de enfrentar el análisis de este hecho. Una de ellas es la interpretación sociológica, que de alguna manera ya hemos ensayado. Otra sería la psicológica.

Según la psicología, desde las más antiguas formas de vida humana, existe en el hombre un espíritu gregario; que es y nace, fundamentalmente, con las relaciones familiares y que se extiende hasta las relaciones del clan social. Es decir, existen las relaciones que van desde la libre elección: la amistad, el ser amado; hasta la imposición en este trato: la familia, el grupo social. Más adelante veremos cómo los personajes en cuestión unen estas dos formas, o más bien, las confunden.

El hecho es que, el hombre, como animal social que es, necesita del trato, dejar la levedad del ser en sí, para ser el yo en otros. Esto es, dejar su pequeñez humana para trascenderse en la masa, de ahí que invente la familia y el clan social, y así mismo, establezca las reglas del trato para que éstas no se destruyan.

Una de las formas privilegiadas de este ser en otros es la amistad, que Cicerón define en De amicitia, como: "un sumo consentimiento en las cosas divinas y humanas con amor y benevolencia".⁷⁶ Por lo tanto, colegimos que, el principio fundamental de la amistad es el respeto a la individualidad e integridad del ser al que se estima. Es necesario, antes de continuar con la definición de la amistad, establecer las razones que le dan origen en las personas, el por qué de la elección de la amistad.

Esta elección es un producto de la identificación, de la empatía que surge entre dos o más personas: "Porque el verdadero amigo le mira al otro como a una imagen de sí mismo [..] que busque para amigo otro semejante a sí".⁷⁷ Ser el otro, pero desde fuera, una objetivización que no podemos tener de nosotros mismos. Es esta misma razón de ser de la amistad, lo que nos dio aquella primera definición; ya que la única y fundamental diferencia con la relación amorosa estriba en que la amistad parte del respeto del otro. La relación amorosa parte del principio de la identificación con el ser amado, pero no se queda aquí, sino que se quiere introyectar o ser introyectado en él: "Esto implica un proyecto de apropiarnos de su libertad ya que sin él no podríamos llamarnos poseedores. El amante pretende adueñarse a tal punto de la amada que intenta trascenderla en totalidad, es decir, privarla de todo poder de movimiento autónomo, suelto, libre".⁷⁸ La amistad, como ya vimos, al surgir de la empatía no pide otra cosa que el respeto basado en la comprensión: "No se trata de adueñarse del otro, sino de comprenderlo [..] Tanto es así, que todos percibimos, como una falta de lesa amistad, cualquier intromisión demasiado brusca, cualquier intento de coacción o de ligazón impuesta".⁷⁹

Otra de las cosas que define e identifica a la amistad es el diálogo, ya que éste ayuda al nacimiento y perduración de la relación amistosa.

En el diálogo no se trata tan sólo de agradar. Se trata de aprovechar, también, al amigo. Aprovecharlo como recipiente de una serie de reflejos de la propia historia o de la propia personalidad. Nos damos a conocer y conocemos. Porque exigimos también, al amigo, que corresponda nuestros actos de apertura, nuestra confianza, nuestra petición de consejo."⁸⁰

Si el principio de la amistad y el amor es la identifica-

ción, también lo es de otro tipo de relaciones; la del líder con la masa. Aquél ejerce sobre ésta una fascinación, razón por lo cual ve en el caudillo todo lo que se quiere ser y hacer, renunciando a su yo para unirse a los sentimientos apelados por el líder.

La distinción entre la identificación del yo y la sustitución del ideal del yo por el objeto halla una interesantísima ilustración en las dos grandes masas artificiales que antes hemos estudiado: el ejército y la iglesia cristiana. Pero sucede que hay diferencias fundamentales en estos dos tipos de relación: Es evidente que el soldado convierte a su superior, o sea en último análisis, al jefe del ejército, en su ideal; mientras que, por otro lado se identifica con sus iguales. Pero si intenta identificarse con el jefe, no conseguirá sino ponerse en ridículo. Con el cristianismo es diferente ya que la Iglesia exige más de él. Ha de identificarse con Cristo y amar a los demás cristianos como Cristo hubo de amarlos.

Como vemos, el mexicano en el trato político —otra forma de la masa artificial—, ha combinado estas dos formas de la identificación. Es evidente que la relación del líder partidista con sus prosélitos es idéntica a la del caudillo con el ejército, sin embargo el mexicano, como lo vemos en la obra, le ha dado un tinte "religioso" a este tipo de relación; adoptó la estructura religiosa de la identificación, es decir, el subalterno se comporta y se cree como el jefe. Situación dada así porque ha hecho intervenir los sentimientos afectivos de la amistad —como el cristianismo el de la hermandad. No importa en que orden se den: si por amistad se incorpora al juego del poder, o si bien, como sucede con los rubistas, el interés común hace nacer estos lazos de amistad. Lo procedente ahora es preguntarse por qué el mexicano mezcla amistad y trato político.

II. LA AMISTAD EN EL MEXICANO

Hemos señalado las características del sentido de la amistad, pero la forma en cómo se da entre los mexicanos está dotada de algunas variantes. Por ejemplo, la delicadeza sería una de ellas, según lo comenta Salvador Reyes Nevarez.

"Nos percatamos de que las relaciones con tal o cual persona penden del hilo fortísimo o demasiado precario, de nuestra libertad y de la suya. El mexicano desarrolla los más arduos artificios de cortesía, de diplomacia, de sinceridad inclusive, para mantener la relación amistosa. En la amistad somos infinitamente más delicados que en la relación erótica."⁸²

La otra variante fundamental sería la finura en el trato.

Nuestra finura traza los giros más ingeniosos, nuestra solicitud se lanza sobre el amigo y lo envuelve, nuestro sentido de la medida se afina extraordinariamente para no molestar; y, por último, nuestra susceptibilidad se repliega, de tal suerte que nos volvemos complacientes. Esto, sin declinar por completo nuestra facultad de ofendernos, de sentirnos ofendidos. Recuerde que una de las principales líneas de nuestro carácter es la que marca una excesiva susceptibilidad. Somos demasiado propensos a sentir la afrenta."⁸³

Esto no quita, por otra parte, que la amistad en el mexicano pueda darse de otra manera, de hecho, en el trato político es donde se instituye la amistad como una condición sine qua non, y sin embargo es donde menos se cumple. Según Reyes Nevarez, existen tres formas de la amistad; por cierto no exclusivas del mexicano: la amistad tradicional --la que alude Cicerón, y que parte de un plano de igualdad--, la amistad de subordinación y la amistad rencorosa.

La amistad desigual surge normalmente de un grupo que puede ser más o menos numeroso. Este tiene una estructura evidenciable: un jefe que dirige y establece el trato y sus reglas; uno o dos favoritos a los que permite confianzas, para demostrar su generosidad; y la masa restante que deposita en el jefe su personalidad:

La amistad en el grupo está, pues, urdida sobre un motivo central de admiración. De admiración de quienes no son el jefe. Por lo que a éste concierne, su amistad para los demás descansa sobre el hecho de que necesita auditorio, ha menester un coro, un grupo de conarsas. El jefe sabe administrar una especie de justicia primitiva y sumaria. Quien no secunda sus empresas es inmediatamente malquisto, y su prestigio declina en el grupo, casi siempre entre la callada y hasta jubilosa aquiescencia de los otros. También sabe el jefe dispensar, caprichosamente, su favor a algún miembro de su banda. Este favor se muestra por pequeños detalles, como predilección en el diálogo, y de vez en cuando, aprobación expresa de algún gesto del elegido, cuando éste se atreve a actuar por su cuenta y riesgo.⁸⁴

La relación de la masa artificial, ya lo había señalado Freud, tiende a la fragilidad, puesto que lo que une al ejército, por ejemplo, es la figura etérea del general; o el concepto abstracto de bandera, honor, patria, etc. La política, que se sustenta en la masa artificial, participa de este ser leve y alve; procura a través del líder ocultar esta condición con un velo que niegue la evidencia, velo que es sagrado y venerado por el mexicano: la amistad.

Lo único que se logra con esto es salvar las formas, ya que cuando se presenta la oportunidad, el subalterno o el líder traicionan al grupo con el objeto de poner a mejor recaudo sus intereses. Pero el mexicano, por su particular característica de finura --o hipocresía, llámesele como se quiera--, pre

fiere evitar la "penosa situación" de una separación brusca. Por tal razón, a pesar de que se destruya la relación de amistad, seguirán siendo amigos; ya que van en el carro del poder y es necesario hablar de la existencia de esta relación.

Creemos que es necesario intentar una aproximación a las razones que mueven al mexicano a mezclar amistad y política. Por un lado, como sabemos, otras muchas culturas no han precisado de tal artificialidad para ejercer la política. Por el otro, no es esta actitud un producto de los regímenes posrevolucionarios. Desde la formación de la cultura mexicana, en la era virreinal, hemos dado al poder un sentido patrimonialista, donde se comparte éste con amigos y familiares; recibiendo éstos, así, brillo y gloria del jefe, y a su vez, siendo sustentado éste por sus protegidos. Por lo tanto, pareciera que el mexicano, ante las dudas de su propia capacidad, necesita compartir el poder con personas de su confianza, para que así estén en deuda con él y no vayan a evidenciar públicamente sus fallas. Ahora sería conveniente aplicar en los personajes que nos ocupan lo explicado hasta ahora.

III. ESTRELLA. LA SOMBRA DEL CAUDILLO

En el capítulo anterior hablamos de la tercera generación de caudillos, también dijimos que en el momento histórico en que se ubica la obra esta figura política inicia el ascenso al poder, y que Estrella es el personaje más representativo de dicho grupo.

Por su edad no participó en el movimiento armado: "CESAR.- Todos ustedes son muy jóvenes, señores... pertenecen a la revolución de hoy",⁸⁵ pero ha sabido aprovecharse de los frutos de la revolución, es civil y se formó en la escuela de líderes políticos a la que se refería Obregón: "el licenciado Estrella,

delegado del partido en la región y gran orador".⁸⁶

Pertenece a la clase media, grupo que se caracterizó, como ya vimos, por detentar el poder posrevolucionario: "Los visitantes hacen un saludo silencioso, menos Estrella, que se dirige con una sonrisa a estrechar la mano de Elena, Julia y Miguel, murmurando saludos banales. Es un capitalino de la baja clase media".⁸⁷

Es previsor y sabe la forma en que se debe manejar, ahora, el poder: "ESTRELLA.- (Decidido.) Comprendo muy bien su actitud mi general, y yo que represento al Partido Revolucionario de la Nación no necesito de esas pruebas. Estoy seguro de que tampoco el señor Presidente las necesita."⁸⁸

Conoce a la perfección el nuevo aparato y sistema político: "Compañero Salinas, ¿no está usted en condiciones muy semejantes a las del general? Involuntariamente, por supuesto; pero recuerdo su elección... la arregló usted en México".⁸⁹

Identifica con claridad el camino al poder y su principal habilidad es la componenda y la coacción: "(Sonriendo.) Nosotros estamos en mayoría, mi general: en esta época el triunfo es de las mayorías. ¿Dice a Salinas, que se niega a reconocer a César Rubio? Mi misión y mi interés son más amplios que los de ustedes, compañeros".⁹⁰

Por su habilidad política y por su posición de ventaja, como delegado político, Estrella apoya la candidatura de Rubio, se monta en el carro rubista del poder, y es ahí donde inicia con el profesor la amistad típica del político mexicano.

En un principio la relación parte de un plano de igualdad de poder, lo que pudo haber facilitado la relación de amistad: Estrella como delegado tenía tanto poder político, como los candidatos a gobernador; de hecho el delegado del partido siempre ha tendido tanto poder como el gobernador en turno, y en ocasiones el apoyo de la federación a éste último es menor que el dado al delegado. Por otro lado, la capacidad de conocimiento que tiene Estrella y Rubio respecto del régimen y el aparato partidista, en uno empírico y en el otro teórico, también les confiere esa igualdad.

Pero Estrella se ve obligado a ceder, pues sabe que el poder será de Rubio, por lo tanto no aspira a tutearse con el profesor, pero sí logra ocupar el puesto de favorito, es a él a quien César Rubio comenta sus ideas y da autonomía de opinión:

CESAR.- El político Se sabe la causa y el objeto de todo; pero se sabe a la vez que no puede uno resolverlos. Se conoce el precio del hombre. Y así el gran político

viene a ser el gran latido, el corazón de las cosas.

ESTRELLA.- (Me es el único que ha entendido un poco.) La política es superior a todo lo demás. [...]

CESAR.- El pueblo entiende muchas cosas... ¿Corrigió usted su discurso, Estrella?

ESTRELLA.- Sí mi general.

CESAR.- Permítamelo. (Estrella se lo tiende.) ¿Hay gente afuera?

GUZMAN.- Veinte o treinta .

CESAR.- Diles que me vean en el plebiscito, Salinas. (Salinas sale. Mientras César lee y pasca. Termina de leer y devuelve su discurso a Estrella.) Muy bien licenciado. 91

Estrellas sabrá dejar con tiempo el partido rubista para alentar su propio partido, o bien, apoyar el de otro más poderoso. La forma precipitada en como concluyen los hechos no le da tiempo para buscar esa mejor posición política, pero lo evidente es que nunca existió tal amistad.

Es claro que a futuro buscaría otro grupo, ya que esta actitud no era nueva en él, lo había hecho cuando Navarro y el gobernador del estado no le habían permitido "colaborar" con el régimen estatal. Por otra parte, no hay traición, ya que Rubio también jugaba ese juego, bien pudo haber dicho el profesor: su moral sí es la nuestra.

IV. RUBISTAS Y NAVARRISTAS. DOS FORMAS DE LA SUBORDINACION

Salinas, Garza, Treviño y Guzmán conforman el grupo de corifeos que asumen el liderazgo de César Rubio, depositaron en él sus intereses políticos, es decir, pecuniarios. Aunque hay una clara subordinación, la relación es mucho más compleja, pues se establece una influencia recíproca: Rubio gana prestigio en la medida que ellos lo apoyan y queda patentizado ante la comunidad que él, Rubio, forma parte de la "Familia Revolucionaria"; por su parte, ellos, tendrán un ser prestigioso en la medida del prestigio del profesor: ellos serán tan bien o mal queridos como lo logre ser César. Hay un mutuo depositar el ser en los otros en el que Rubio se lleva la mejor parte.

Quizá alguien podría decir que esta relación de admiración --de los rubistas hacia Rubio-- es acaso aparente o sólo el pretexto para justificar sus otros fines. Lo cierto es que Rubio se "bebe" la personalidad de sus allegados ya que estos pierden su ser en el anonimato de la masa partidista; más aún, no es un requisito que tengan que cumplir dolorosamente, sino que lo necesitan para poder trascender la pequeñez de su super-yo. En la medida en que otorgan su ser a Rubio son o se sienten poderosos, respetados, admirados, etc.

Freud explica este proceso de la identificación a través de la formación del complejo de Edipo, y con base en tendencias

sexuales coartadas en su fin, cosa que ya explicamos en otro lugar. Para llegar a este punto, Freud, toma el caso de la hipnosis.

La hipnosis comparte con el enamoramiento la limitación a tales dos personas --el objeto y el yo--, pero reposa totalmente en tendencias sexuales coartadas en su fin y coloca el objeto en el lugar del yo.

La masa multiplica este proceso, coincide con la hipnosis en la naturaleza de los instintos que mantiene su cohesión y en la sustitución del ídéal del yo por el objeto, pero agrega a ello la identificación con otros individuos, facilitada, quizá primitivamente, por la igualdad de la actitud con respecto al objeto.⁹²

Con esto no queremos insinuar, ni mucho menos demostrar, una oscura e inconfesable vocación homosexual en los personajes, sino que todo proceso de identificación (llámese enamoramiento, hipnosis, admiración, amistad) está basado en tendencias sexuales coartadas o no en su fin (según el caso) y que sólo así puede surgir la empatía entre las personas.

Lo anterior nos demuestra que el proceso de amistad-admiración-subordinación en los personajes que nos ocupan es mucho más que un proceso social y que sólo a través de esta interpretación actitudes que pudieran pasar desapercibidas, como la de Salinas, cobran su verdadera dimensión. Es Salinas quien más se opone al reconocimiento y aceptación del profesor --a pesar de no tener todavía un partido--, pero una vez aceptado, es el más preocupado por la seguridad de éste; la necesidad que tiene de una figura en la cual identificarse, revela quizá, un super-yo demasiado débil (que en el trance del cambio le demuestra la fragilidad de su ser), el que necesita una figura superior a la propia de la cual cogerse; actitud que trasciende en mucho el hecho en sí de la bonanza política y económica.

Por todo lo dicho hasta ahora es claro que no existía entre Rubio y sus correligionarios una verdadera amistad, basada en el desinterés y en la igualdad en el trato. Lo anunciado al principio del capítulo es una verdad inobjetable, la relación de Rubio con sus seguidores es similar a la que sostiene Navarro con Salas y León; la diferencia estriba en ese referido velo de amistad, que en verdad es una mascarada.

Cuando Rubio no es obedecido fielmente, cuando no es evidente la sumisión y el control sobre el grupo no es absoluto, surge en él un ser impositivo, emulando al déspota que es Navarro. Cuando éste llega a buscar un arreglo, Salinas le ofrece la pistola al profesor, y Guzmán insiste en que están armados, Rubio les ordena: "(Severamente.) Mucho cuidado Enigma nio. Navarro viene aquí como parlamentario. No vayan a hacer ninguna tontería. Trátenlo con discreción, con buenos modos, igual que a los que vengan con él. (Gesto de descontento.) Quiero que se me obedezca, ¿entendido?" 93

En el fondo, la única diferencia de estas dos formas de relación es lo señalado en el diálogo por Rubio: buenos modos.

Desgraciadamente la casi nula intervención de León y Salas no nos permite tratar de interpretar, más allá de lo ya hecho en general, sus personalidades, acaso se pueda agregar que, mutatis mutandi, la relación de éstos con Navarro es similar a la de Salinas con Rubio, ya que sólo así nos podemos explicar la sumisión incondicional frente a la brutalidad del trato que les da Navarro.

CAPITULO OCHO

OLIVER BOLTON

Por lo que se refiere a México en particular, y a la América llamada Hispana o Latina en general, el Occidente ha puesto entre paréntesis, o francamente negado, el carácter humano de sus hombres. Desde su encuentro o descubrimiento, a través de su conquista; como colonia política o como colonia económica, su humanidad ha sido regateada.

Leopoldo Zea

I. EL OCCIDENTE Y LA CONCIENCIA DE MEXICO

Desde que el emperador Diocleciano decidió dividir Europa (y la parte de África que dominaba) para poder tener un mayor control de su ya frágil imperio, y quizá también, para evitar conflictos entre los que le heredarían. Desde entonces, digo, Europa se ve en pugna y mutuo rechazo. La cultura Latina

trataba de controlar, a través de la conquista, y culturalmente, a un inmenso grupo de pueblos. Éstos, todos diversos y originalísimos, veían con resentimiento --muchos, no todos--, la imposición homogeneizadora. Demás está decirlo, tal proyecto nunca llegó a realizarse. Con el paso del tiempo, desde este remoto inicio del medievo, cada vez más se fueron conformando estos dos bloques de culturas europeas, la Europa Oriental y la Europa Occidental. Cada vez más las diferencias, que inicialmente no lo eran tanto, fueron haciéndose más profundas: dos cristianismos, católico y ortodoxo; dos lenguas, griego y latín. En la era moderna, en oriente, una profunda arabización, por vía otomana, así como una preponderancia de las culturas eslavas; en occidente la división entre latinidad y sajonismo, que devino reforma religiosa.

La división en dos grandes bloques europeos continúa. Ahora son regímenes políticos que no obstante tener un origen más o menos idéntico han llegado al antagonismo irreconciliable: socialismo y capitalismo. Ahora los idiomas enemigos son ruso e inglés. Si mucho han perdido los europeos con esta división, más debilitada ha sido la región occidental al darse la pugna sajonismo latinidad.

Los sajones, desde la invasión bárbara del siglo IV a Europa no aceptaron, como los otros pueblos, el sometimiento cultural del vencido; pugna que luego fue política y con el paso del tiempo se trajo al Nuevo Mundo.

Henos aquí, en una América dividida en latinidad y sajonismo, en la frontera de las dos culturas; manteniendo desde diferente ángulo, de diferente forma, esta pugna que parece no tener resolución. Por un lado quizá la más pobre y pre-

potente (como todos los imperios) manifestación de la cultura sajona; del otro lado del río una latinidad pobre (económicamente) y desleída por un ser que se la ha regateado, por un ser latino a medias, que se comparte con el ser indígena ---a veces con júbilo de bombo y platillo, a veces con vergüenza. Desde los dos lados de esta gran frontera siempre ha habido intentos por comprendernos; del otro lado, probablemente, con la intención de un sometimiento más fácil; desde éste, con ganas de ver si así logramos entendernos mejor a nosotros mismos.

El caso es que las diferencias políticas y económicas han hecho más dura de sobrellevar y más patente tal incomprensión cultural. Los Estados Unidos han tomado como pretexto que justifica su superioridad y el sometimiento en que nos tienen, una supuesta inferioridad de la raza latina, que se ha visto degenerada por otra raza decadente, la indígena. De tal forma tratan de eludir una realidad evidente y camuflar el hecho histórico del desarrollo del capitalismo, con teorías pseudobiológicas, sustentadas en su momento por el nazismo.

Esta mejor (que es la peor) manifestación del capitalismo ha tenido diferentes grados de asunción entre los mexicanos. Está la gran mayoría de la sociedad: las clases poderosas --por comunión de intereses económicos-- y las clases medias y populares --por la gran penetración ideológica y cultural. Por otro lado está la intelectualidad y la clase media ilustrada que rechazan el modelo de desarrollo y modernidad norteamericanos. Será en este contexto de revanchismo y envidias mutuas en que se dará el encuentro entre César Rubio y Oliver Bolton.

Esta actitud de seguridad en la técnica y sus resultados ha llevado a los norteamericanos a situarse no ya sólo como hombres, sino como superhombres, sobre el resto de los países del mundo. Aquí, una de las actitudes propias del Occidente, alcanza su mayor expresión enfrentándose a la propia Europa.

Leopoldo Zea

II. CONCIENCIA Y POSIBILIDAD DEL NORTEAMERICANO

Según Jorge Portilla la cultura norteamericana a partir de la posguerra ha caído en una crisis espiritual. Esta crisis se centra en el cuestionamiento del American way of life, que se había presentado como modelo a seguir para todo el mundo.

El fundamento del American way of life es, dice Portilla, la inocencia. La cultura norteamericana concibió, y aún lo cree, a la vida humana en armonía con la naturaleza, aséptica, alejada del dolor; idea que como sabemos, es un producto de la ilustración francesa y que Voltaire sintetizó en la frase panglossiana, "El mejor de los mundos posibles".

Podemos aventurar como hipótesis sobre el origen del estilo de vida norteamericano una segunda potencia de secularización de la secularización que ya fue el calvinismo respecto al mundo católico. Parecería que el mundo norteamericano es un puritanismo secularizado que ha olvidado ya en gran medida sus orígenes protestantes, calvinistas y puritanos, y se ha convertido en una especie de paraíso terrestre, una extraña forma de imanentismo moderno que por alguna razón con-

conserva como reliquias vivas las virtudes que Tawney llama económicas /donde el mal es encarnado por la pobreza, entre otras cosas/.⁹⁴

La inocencia en el esquema de vida del norteamericano no quiere decir que individualmente se crea inocente sino que es una actitud de vida en el sentido de extrañeza ante el mal. Donde éste no forma parte de su existencia como colectividad; no lo concibe como algo que se pueda dar, cuando se analiza, cuando se ve a sí mismo.

Tomó aquí la palabra inocencia en su sentido más genérico de la extrañeza al mal; es inocente quien no está contaminado por el mal en general o por el pecado en particular. Un mundo inocente será pues, aquel mundo en el que el mal no ha penetrado, donde el mal no ha corrompido la raíz de la vida misma".⁹⁵

El problema reside en creerse esa ausencia del mal. En tomar a pie juntillas la benignidad de su régimen y su sociedad, creyendo todavía en la predestinación divina. Es por esto que surgen los gestos de extrañamiento ante actitudes y conductas de nuestra sociedad y de nuestra cultura que no responde a sus patrones de conducta, achacando a nosotros el mal o el error, sin darse cuenta, o ni siquiera cuestionarse que su perspectiva puede ser equivocada. Para ser bueno o civilizado es necesario compartir el punto de vista y la conducta norteamericana. Quizá esto explica por qué Oliver Bolton tiene tanto interés en la figura de César Rubio.

Son siete los casos de conducta norteamericana que Portilla utiliza para ejemplificar este sentido de la inocencia, y son: la cuantificación, la sexualidad, el héroe cinematográfico, la proliferación desmedida de literatura psicológica, la

novela policíaca, la higiene y la filosofía pragmática. Como creemos inconveniente la explicación de cada uno de estos casos, nos limitaremos a señalar los necesarios para la interpretación de Bolton.⁹⁶

El profesor norteamericano llega a México buscando información sobre dos personajes: el escritor Ambrose Bierce y el general César Rubio. Para Bolton era necesario saber qué hicieron y cuál había sido el fin de estos dos personajes, ya que en ellos depositaba una imagen del yo norteamericano. Era una representación de cómo norteamérica se ve a sí misma. Buscaba a Bierce por que legitimaba la presencia bondadosa de Estados Unidos en otro lugar y a Rubio porque le parecía que era la imagen, casi idéntica, del héroe norteamericano; encontrarlo en otro lugar, en otro país, convalidaba el sentido de la universalidad que tiene el norteamericano de su forma de ser. Valeadero y necesario, este sentido de la vida, para todo el mundo que quiere, que puede ser civilizado, en la medida que emule estos gestos.

Ver a estos dos personajes como los veía Bolton, no sólo implicaba refrendar la universalidad del American way of life sino, en el caso concreto de Rubio, reivindicar para sí esta universalidad, que por serlo, surge espontáneamente en otro lugar y que los mexicanos habían deshechado y olvidado. O como lo explica Juan A. Ortega respecto de las culturas indígenas.

Todas las culturas indígenas prehispánicas estaban emparentadas entre sí, sin excluir siquiera las modestísimas descubiertas en territorio norteamericano[...]. Con la aceptación de semejante base arqueológica se establecía de modo que no admitía dudas la legitimidad de un derecho norteamericano que hacía suyo por razones de primacía en el estudio, y fundamentalmente por razones y exigencias de la unidad continental la totalidad

del pasado cultural de los indios del continente: Norteamérica había instrumentado estética y unitariamente el pasado prehispánico y se lo había naturalmente apropiado con el sano intento de así poderse traducir en esencias propiamente americanas; los vecinos poco tendrían que alegar, dada la indiferencia y hasta el menosprecio con que veían aquel pasado, según ya se dijo; y si no, ahí estaba el caso patente de Stephens, que comprara las ruinas de Copán en cincuenta dólares y que a punto estuviera de adquirir las de Palenque por otra suma no menos irrisoria.⁹⁷

El que los mexicanos aceptaran o rechazaran estos valores norteamericanos encarnados en el general mexicano, era rechazar o aceptar la modernidad y la civilización. Así pues, la universalidad es un largo camino que pasa por Estados Unidos y si no se le aprovecha, ya están listos ellos para estudiarla documentarla y apropiársela, ya que cuando los otros pueblos tienen oportunidad de acceder a ella la rechazan o no les interesa.

Había un problema. La muerte misteriosa y no aclarada de los dos personajes no completaba fielmente el esquema preconcebido del profesor Bolton. Sus muertes no correspondían a la imagen del héroe a la americana y a eso había venido Bolton, a desentrañar el misterio de la Esfinge.

La figura de Ambrose Bierce se nos presenta como un antecedente, un prototipo del héroe norteamericano y del hombre al que se debe parecer César Rubio.

Bolton rechaza la versión del profesor mexicano pues en su mentalidad no era posible que su héroe pudiera morir anónimamente en una batalla --en la que no participa-- o ser fusilado por traidor; que son las posibilidades que Rubio le presenta. Versión que parece, no puede ser controvertible por el

mucho conocimiento que Rubio tiene del tema.

CESAR.- Pero no hay ninguna certeza de eso. Ambrose Bierce llegó a México en noviembre de 1913; se reunió con la fuerzas de Villa en seguida, y desapareció a raíz de la batalla de Ojinaga. Fueron muchas las bajas; los muertos fueron enterrados apresuradamente, o abandonados y quemados después, sin identificar. Con toda probabilidad, Bierce fue uno de ellos. O bien, fue fusilado por Urbina, en 1915, cuando intentó pasarse al ejército constitucionalista, Pero Villa nada tuvo que ver en ello.⁹⁸

Bolton dice que su visión es más romántica. Nosotros diríamos que esta posibilidad niega la figura del héroe norteamericano. Veamos lo que dice Portilla respecto al héroe cinematográfico de Estados Unidos:

El héroe norteamericano aparece siempre ya justificado, él es el centro que determina el sentido del mundo que lo rodea, y al determinar este sentido se convierte por ello mismo en señor de ese mundo; los "otros" no pueden tomar un punto de vista sobre él que no sea fácilmente superable por el más elemental juicio moral y precisamente por un juicio moral; los otros son los malos, quieren el mal, el héroe norteamericano quiere el bien y más que quererlo puede decirse que lo encarna 99

La posible muerte marginal, anónima, de Bierce implicaba sacarlo de ese centro al que no sólo influye, al correr de los hechos, sino que lo determina. La otra posibilidad, el fusilamiento por traición al grupo en que se encontraba, implica un juicio moral negativo, y como vemos, el héroe norteamericano salva hasta el más elemental juicio moral. Para Bolton, la rotunda negativa de Rubio respecto a la responsabilidad de Villa en la muerte del escritor, implicaba negar la encarnación del bien que era para él, Bolton, tal personaje: "Para mí, Bierce descubrió algo irregular, algo malo en Villa, y por esto Villa

Lo hizo matar. Una gran pérdida para los Estados Unidos. Hombre interesante. Bierce, gran escritor crítico. Escribió el Devil's Dictionary.¹⁰⁰

Bierce, para Bolton, era el hombre arrojado que arriesga temerariamente la vida por denunciar la corrupción, para tratar de hacer prevalecer la verdad, su verdad, en el mundo de las tinieblas donde viven los bárbaros e incivilizados: "Su debilidad es que se halla precisamente en las tinieblas de "afuera" donde el mal tiene un lugar importante y por lo tanto, puede acorralarlo y ponerlo en dificultades".¹⁰¹

Después de leer la versión que Bolton tiene de Bierce, no nos puede provocar más que risa el extremo, no de romanticismo, sino de ingenuidad en que cae el profesor. ¿Qué tan importante, que tan crítico, es un hombre como Bierce para un pueblo; para una cultura? ¿Para la intelectualidad de un país qué tan grande es la pérdida del autor de un diccionario? Por lo visto, las armas de la crítica en Estados Unidos se ejercen también desde los diccionarios, pero sobre todo desde aquellos que tienen por tema los demonios.

Dos cosas se nos podrían cuestionar. Que la comparación no procede por hacerse con un personaje ficticio. Y que esta figura no existía en la década del treinta --o que estaba en formación-- como para que pudiera estar en la conciencia (o en el inconsciente) de todo el pueblo norteamericano.

A estas responderíamos que el hecho de ser el héroe cinematográfico un ser ficticio no quita su valor como una imagen del super-vo norteamericano, que llevada a un extremo, este pueblo ve así de immaculados y omnipotentes a sus personajes

históricos. Es más, a sí mismos se ven de tal manera; en este sentido es válida la comparación. Respecto al surgimiento posterior, o casi, de tal figura (con respecto al momento histórico en que se ubica a Bolton y a Bierce), es conveniente señalar que esto no quita que los norteamericanos desde hacía mucho tiempo ya tenían una imagen así de ellos mismos, ya que la habían manifestado en otras muchas formas; es decir, el proceso mental en los norteamericanos de ser el pueblo elegido y de hombres heroicos sin igual tiene más de un siglo. De hecho esta figura fantástica nace en el cine silente con el aventurero del lejano oeste y se continúa en la prensa con Superman y Flash Gordon.

III. DIALECTICA DE LA CONCIENCIA

Volviendo al caso del general Rubio. Como dijimos, el que él se parezca al héroe norteamericano confirmaba la universalidad de la cultura norteamericana. ¿Cuáles eran estas semejanzas?

Es joven, temerario, triunfador (general a los veinte años); enarbola la antorcha de la libertad y la justicia (burguesas, por supuesto). Es el centro y origen del movimiento revolucionario, determina el surgimiento y buen camino de la lucha. Es también, un símbolo de la civilización y la racionalidad, ya que está contra personajes "bárbaros" y crueles como Villa, incluso somete a éste mismo. Es el único caudillo moralmente irreprochable. Es el único que puede cuestionar la justicia de los actos de gobierno de Madero o la legitimidad de las causas carrancista, villista y zapatista.

Cuando el profesor Rubio interroga a Bolton por su interés en un personaje olvidado, fuera de la "normalidad", éste

responde con frases que caen dentro de lo que ya hemos afirmado: "Pero, ¿no comprende usted, que sabe tanto de César Rubio? Él es el hombre que explica la revolución mexicana, que tiene un concepto total de la revolución."¹⁰²

Llega el momento en que el profesor Rubio tiene que revelar el fin del general Rubio (con su coraje e impotencia tragados, por tener que entregar su conocimiento para que otro lo explote y se prestigie con él), de vender una verdad a medias, pero Bolton se niega a aceptarlo. Un héroe a la americana (como en el caso de Bierce) no puede morir de esa forma, le hacía falta la grandiosidad del estadounidense. Es aquí donde entra el sentido ingenuo del pragmatismo norteamericano, "en el que la verdad es un producto de la eficacia: "El pragmatismo puede sin graves alteraciones reducirse a la siguiente fórmula, que por otra parte ha sido acuñada por un filósofo norteamericano, el Dr. Patrick Romanell: 'La verdad de una idea depende del valor práctico de su resultado'."¹⁰³ Para el norteamericano la verdad existe, es real, en la medida en que se conecta con una serie de efectos y causas a las que se concatena y tenga, para quien la concibe, una consecuencia lógica. Este es precisamente el proceso mental de Bolton cuando rechaza la primera versión:

Usted sabe qué hombre era César Rubio... el caudillo total, el hombre elegido. ¿Y qué me da? Un hombre como él, matado a tiros en una emboscada por su ayudante favorito [..] No corresponde al carácter de un hombre como Rubio, con una voluntad tan magnífica de vivir, de hacer una revolución sana; no corresponde a su destino [subrayados nuestros].¹⁰⁴

No opone argumentos basados en análisis históricos o sociológicos, sino preconceptos que niegan su calidad de inves-

tigador. Argumenta que era el hombre elegido (¿de quién, de Dios?), que era su destino (¿también divino?) y que no podía escapar de ello.

Es precisamente ese sentido pragmático lo que le hace reflexionar sobre el trato que está haciendo con el profesor mexicano. Las cosas valen en cuanto le interesen o estén en un marco de intereses.

Ciertamente muchas cosas, sobre todo las de carácter afectivo, pueden cobrar un valor altísimo para el que las posee, pero incomprendible e impensable para quien lo ve de fuera. Independientemente de esto, así como del valor de uso y del valor de cambio al que se refería Marx, existe un valor intrínseco de las cosas, un valor en sí, que no se puede cambiar o modificar dependiendo de la apreciación, o del sentido de la autenticidad que se les pueda imprimir. Incluso, que no se pueden tasar en dinero. La verdad como concepto está en esta situación. En cambio, para Bolton la verdad tiene un precio cotizabile en dólares, y es más alto su valor en la medida en que corresponda a este sentido pragmático que tiene de este concepto. Como se adivinará, me estoy refiriendo a su actitud de regateo al conocer la "verdad" de la muerte de Rubio. Inicialmente estaba dispuesto hasta pagar con el dinero de su beca, una vez conocida la primera versión, repara en lo "baro" del precio: "Luego, estos documentos de que habla no valen diez mil dólares... que son cincuenta mil pesos, perdone mi traducción".¹⁰⁵

Quizá el que se le pudieran escapar los diez mil dólares, hace al profesor Rubio darle una segunda, pero no definitiva

versión; la que no acaba de narrar pues Bolton le ataja nuevamente, haciendo más evidentes los argumentos explicados anteriormente: "CESAR.— (Mirándolo extrañamente,) ¿qué quiere usted que le diga, entonces? BOLTON.— La verdad... si es que usted la sabe. Una verdad que corresponda al carácter de César Rubio, a la lógica de las cosas. La verdad siempre es lógica!"¹⁰⁶

Hay a nuestro ver, una razón más que hace a Bolton no aceptar esta versión de la muerte del general. El sentido del crimen está, para ellos, despojado de sus complejos mecanismos. A esto se refiere Portilla en sus explicación de la importancia de la novela policiaca, la cual centra en el sentido ingenio con que cubre el norteamericano a la criminalidad:

Frente al hecho irrefutable del crimen [Los Estados Unidos] no halla nada tan reconfortante como la novela policiaca.

No sólo vemos allí que el que la hace la paga y que todo criminal acaba por caer en las manos de la policía, sino que además nos encontramos capaces de dominar una de las más inquietantes apariciones del mal (el crimen)".¹⁰⁷

Así, el crimen se encuentra o marginado en la periferia de su mundo o domado por la sagacidad de sus sistemas policiales. Por lo tanto la sociedad no puede padecer las consecuencias de la criminalidad, o si sucede, el culpable es ferreamente castigado. Por lo tanto un héroe norteamericano o a la norteamericana está exento de acabar asesinado, o en su defecto, cuando esto sucede, el criminal no escapa de la justicia, porque ésta se basa en la razón. De ahí el rechazo al fin tanto de Bierce como de Rubio, que ni escaparon del crimen (o de la muerte injusta, como en el caso de Bierce, según la versión de Bolton) ni los culpables son castigados.

El psicoanálisis y la novela policíaca pueden interpretarse pues como una doma técnica del mal, pero semejante doma sólo puede darse cuando previamente está postulado un mundo inocente.

Si se compara este tratamiento del asunto con la novela Crimen y castigo de Dostoievsky donde el tema del mal como crimen está tratado en toda su profundidad, resulta más claro el sentido asegurador de la novela policíaca de origen anglosajón.¹⁰⁸

Finalmente el profesor Rubio dice la tercera y definitiva "verdad", que termina por satisfacer a ambos personajes. Demás está explicar las razones que llevaron a Bolton a aceptar esta última versión.

Se podría cuestionar que nuestra lectura de Bolton es demasiado peregrina y rebuscada, que a los ojos del lector menos experto, Bolton sólo es el pretexto de Usigli para poder llevar adelante la mascarada del profesor Rubio, lo que en el lenguaje teatral se conoce como el Deus ex machina.

Quien diga esto no estaría equivocado. En efecto, la presencia de Bolton tiene el único objeto de llevar adelante el desarrollo del tema, ya que sin él la obra no existiría, teatralmente va facilitando la evolución de la personalidad de Rubio, sin que este proceso parezca falso, sino por el contrario, le da un sentido de realidad, de verosimilitud a la pieza. Pero es de notar que, y esto en mérito del autor, el tratamiento y la presentación del personaje que hace la función de Deus ex machina (que por otro lado, comparte tal función con Emeterio Rocha) está perfectamente bien trabado con el resto de la obra, que no le da un sentido de artificialidad, que todas las actitudes de Bolton son completamente creíbles dentro de un análisis riguroso y que responden a él sin mayores

dificultades.

Un último comentario global respecto a la teoría de Jorge Portilla a propósito de la ingenuidad de la cultura norteamericana. Después de lo dicho de Bolton me pregunto: de qué otra manera podemos calificar la actitud de él, sino de ingenua. Viene por primera vez a México a investigar dos de los casos más oscuros y menos documentados de la revolución mexicana, y quizá en el primer día, ante un hecho fortuito como una ponchadura y en la primera casa a donde llega, encuentra lo que estaba buscando.

Había muchas razones para dudar: desde lo extraordinario del encuentro hasta el hecho de creerle a la primera persona con que habla, sin intentar comparar otras fuentes. Repito, esto no es un error técnico de Usigli, es un hecho incontrovertible que el norteamericano como Bolton en cuanto sale de su país está preparado para que le sucedan las aventuras y los hechos más extraños y fascinantes (como encontrarse a su héroe favorito en la primera cabaña que visita). Es la misma ingenuidad de B. Mayer. Éste presenta como prueba fehaciente de la hermandad de todas las culturas precolombinas la semejanza de dos hachas, una encontrada en Oregon y otra en San Luis Potosí.

Sólo nos resta ratificar la lúcida interpretación que Jorge Portilla hace de la cultura norteamericana. Es también importante recalcar que el objetivo de Portilla no era, y de hecho fue así, hablar exclusivamente de la ingenuidad de la cultura norteamericana sino de la pérdida de tal ingenuidad.

CONCLUSIONES

La obra El gesticulador está tocada por dos líneas temáticas convergentes. Por un lado nos muestra el problema del caudillismo posrevolucionario, con todas sus secuelas de corrupción; por el otro, la identidad del mexicano, lo que se ha dado en llamar la gnoseología del mexicano. Todo lo anterior está ubicado en el grupo social más importante --desde el punto de vista de ser los sustentadores del poder--; no es precisamente la aristocracia porfirista que logra sobrevivir a la revolución, tampoco se trata de la burguesía, ni mucho menos del pueblo; es sin duda la clase media, la que logra un reacomodo. Una parte de ella logra el ascenso en la camarilla del poder. La clase media ha sido aquella clase social sostén de los regímenes posrevolucionarios; por lo tanto, el presente trabajo pretendió dirigir su atención a ella en particular.

Como es obvio, el ser social ha determinado el ser individual del mexicano, por eso partí de un estudio psicosocial que irremediablemente me llevó a explicar la gnoseología del mexicano. Para llegar a ello emprendí el análisis de cada uno de los personajes, lo que me hizo encontrar en todos

ellos una conducta más o menos concordante, y que en especial César Rubio es como un prototipo multiplicado de los otros; es decir, las diferentes conductas psicológicas y morales de los personajes se ven reproducidas como en un lente de aumento en el profesor.

Hablar de los personajes de El gesticulador es hablar de la clase media mexicana de medio siglo. Por lo tanto, hablar de la finura, del ser pendular, de la timidez o la hipocrecía del mexicano es uno y lo mismo. Generalización que se hizo para todos los mexicanos de todos los tiempos por el grupo Hiperión, cosa que hemos tratado de evitar. Aunque es notorio que todavía en nuestros tiempos se repiten mucho algunas conductas de este tipo, predominantemente en la clase media.

El gesticulador es también el producto de la conducta de la clase media que empieza a descubrir la traición del Estado Bonapartista que no puede cumplir todo lo que prometió en las décadas anteriores.

La clase media se desilusiona y se amarga, es prácticamente imposible seguir creyendo en las bondades del Estado mexicano, del entusiasmo pasó a la apatía y al descrédito. César Rubio es la prueba fehaciente. Todos los personajes de la obra pertenecen a la clase media, incluso los de la mayoría de las obras de Usigli pertenecen a dicha clase social. Las excepciones son en una o dos obras, en que aparecen algunos aristócratas y burgueses, y acaso algunos pobres, pero todos ellos son demasiado acartonados.

El profesor César Rubio es un reflejo de la actitud mental del mexicano de clase media de medio siglo (y arriesgándonos un poco, podríamos decir que es un trasunto del mismo Rodolfo

Usigli), que no se conforma con los logros de la educación y la conquista de un conocimiento y una intelectualidad, sino que exige su parte del pastel del poder que implica el progreso así como la equitativa repartición de los bienes económicos.

La clase media se avergonzaba de su mediocridad y de su pobreza, culpándose a sí misma; sin darse cuenta que era el Estado el que no fue capaz de llevar hasta sus últimas consecuencias el proceso revolucionario --a pesar de haber surgido de ese grupo social.

Pero el problema de la personalidad del mexicano no es una simple interpretación de las clases sociales, es también una conducta ante la vida, es un descubrimiento que hace la sociedad mexicana de sí misma. Era la culminación del proceso revolucionario que se había cancelado con el cardenismo.

La sociedad necesitaba ver su nuevo rostro. El verdadero rostro que el porfirismo, en su afán de un europeísmo de cartón y opereta no le había permitido contemplar, el de asumir su universalidad como una individualidad y una originalidad. Atrás quedaba la discusión del nacionalismo barato. La posición de los contemporáneos había triunfado: sí a la universalidad; pero no como una reproducción exacta de los moldes europeos. Esta responsabilidad le planteaba a México muchas dudas y le originaba muchas inseguridades. El profesor Rubio es el reflejo del hombre no acostumbrado a esa responsabilidad, duda de sí mismo; duda y teme a la asunción de su ser en sí, la pura soledad de ser humano, de la pobre y solitaria existencia humana. Para no sentir su otredad es por lo que necesita la personalidad de otro hombre.

La actitud de Miguel -- que no su conducta psicológica-- es una clara prueba de esto: es el mexicano que anda en busca de sí, de su verdad, es decir, de su particularidad, es un intento por encontrar la verdad, su verdad. El camino encontrado por él quizá sea el más difícil y complejo de todos los habidos; es un proceso doloroso, pero toda actitud de vida, de autenticidad, que se plantea un pueblo no puede ser sino un proceso doloroso, donde se arriesga y se está dispuesto a pagar la inexperiencia con variados y constantes errores: no había otra posibilidad, porque se estaba en una vía que hasta entonces no se conocía, que no se había experimentado.

Al asumirse el mexicano como tal, estaba descubriendo quizá una perogrullada: se veía como un hombre, sin más. Peligro que tiene que pasar todo pueblo y que toda gran verdad, es decir autenticidad, está "condenada" a repetir. ¿En el fondo, todo axioma filosófico, toda deducción lógica, no es una perogrullada?: "Sólo sé que no sé nada", "Pienso, luego existo", "La suma del cuadrado del cateto opuesto y del cateto adyacente es el cuadrado de la hipotenusa", "Cuando decimos que es lo que es, y que no es lo que no es, eso es verdad; cuando decimos que es lo que no es y que no es lo que es, eso es mentira".

Por otro lado, recuérdese que el grupo Hiperión es el introductor del existencialismo francés a nuestro país y eso contribuyó a que el mexicano asumiera su ser propio, el ser sin concesiones ni maquiajes. ¿La propuesta de una filosofía práctica que ayudara al conocimiento y el reconocimiento del hombre en concreto (cuyo resultado fue el estudio del mexicano) no es una de las últimas consecuencias del existencialismo? Éste es la respuesta del mejor espíritu europeo al desgarramiento

to que implicó la Segunda Guerra Mundial. Fue una denuncia contra la barbarie y un reconocer lo que se era, lo que se había hecho. Era asumir la levedad y alevidad del ser humano. Ya se ha repetido hasta la saciedad, y con justeza, que el existencialismo es un humanismo. El grupo Hiperión orilló al mexicano a reconocerse como un hombre en su circunstancia, no a limitarlo sino a delimitarlo.

Todo lo anterior nos explica por qué Octavio Paz dice que el mexicano odia o ama, aprecia o desprecia, abraza o here; de ahí que César Rubio no se conforma con una parte, sino que ambiciona todo el poder, no lo quiere compartir con Navarro. Es cruel con él porque inconscientemente descubre en él a su Mr. Hyde, en el aspecto moral; es el reverso de su propia medalla y una manera de negarlo era apostando todo a una carta: la negación al trato, la amenaza de descubrirle su asesinato. La desventaja para él, es que se juega la propia vida. Aceptarlo en el trato de la compartición del poder era tener que estar corroborando todos los días a su yo sin máscara, de ahí que tenga que apostar todo por nada.

Lo mismo sucede con Elena. Apuesta todo, es decir la vida del marido, para intentar quedarse con una pura nada --ya que el profesor Rubio hacía tiempo que era sólo eso--, aunque ella creyera que así podría recuperarlo. Finalmente termina por perder hasta los hijos.

Igualmente sucede con Julia, que va de un extremo a otro. Es una curiosa mezcla de pudor y provocación, de represión y fuego incontinente. De la nada pasa a tener todo, a través del padre. Pero su situación es un juego barroco más complicado,

porque no sólo pierde todas sus posibilidades con la muerte del padre sino que se engaña creyendo que con el homenaje podrá recuperar el paraíso perdido y así pasa de una nada a un todo y luego a una nada que ella convierte artificialmente en un todo, como un símbolo del eterno engaño en que vive la clase media.

En cuanto al resto de los personajes mexicanos, Salinas es el más representativo de esta situación ya que pasa del ataque furibundo al apasionamiento incondicional hacia César Rubio. En la misma situación se encuentra Garza, Treviño y Guzmán, a los cuales ayuda Rubio porque son el reflejo de su yo mediocre, ante los cuales se erige como el gran justiciero y el dador de la oportunidad que a él se le había negado siempre. Esto nos lleva a considerar aquello de que en México hay un trastocamiento de los valores: pierde el bueno y gana el malo.

En México, como en todas partes, el problema elemental, maniqueísta, del bueno y el malo es rebasado por las circunstancias históricas. No sólo es necesario ser "bueno" o "malo", como tampoco es suficiente conocer la historia del país sino comprender los procesos políticos, además de que ya dijimos que nunca hay tal opción entre bueno y malo, pues, guardadas las proporciones, Rubio y Navarro están en un mismo plano. Incluso, como ya se explicó; en el profesor, como en el general Rubio, no se daban las condiciones necesarias para que pudieran ser unos gobernantes acordes con su momento y circunstancia política.

Todos gesticulan, dice el profesor, y en gran parte tiene

razón. Lo que no sabía es que no es suficiente con tener una máscara, gesticular, para poder hacer tal o cual cosa. Para poder tener una personalidad es necesario que ésta sea congruente con quien la porta y con el momento en que se encuentra. También es necesario no creerse el papel sino darse cuenta que se está jugando a que se vive, se gobierna, se triumfa o que se es sabio. El error es querer transformarse en otro, error que cometen no los Navarro, ciertamente. En ese afán perfeccionista de creer ser el otro, de tener una personalidad propia aunque prestada y confundirse en ella, hace caer al político en la destrucción.

Cuando el político destruye la obra de su antecesor y construye nuevos palacios, nuevos proyectos, nuevos programas, está tratando de negar su semejanza y adocenamiento con su predecesor; dejar la obra del otro implica que la gente lo pueda confundir y como no tiene una personalidad propia, trata de dársela a través de lo que haga, para que cuando la gente la vea piense en él.

Como ya dijimos, el grupo Hiperión no hizo un reconocimiento del mexicano sino de la clase media a la cual reflejó en una circunstancia particular: la decepción de los años cuarentas y cincuentas. Esto explica por qué cada día cobra menos interés sus estudios, el momento histórico ha cambiado y por lo tanto la actitud de la clase media no es la misma de ese tiempo. Actualmente ha pasado de la desilusión, el resentimiento, el acomplejamiento, a la ira impotente contra el Estado, a la toma de conductas reaccionarias; renegando y maldiciendo al gobierno pero impotente ante el poder de éste, al que ha "identificado" como a su principal enemigo, el que le impide el triunfo y el ascenso económico y social.

NOTAS

1.- Respecto a este tema Frederick Bluch, en su libro El bonapartismo, ha descrito el perfil de la ideología que se conoce con este nombre y que según él, tiene su origen en lo que se llamaría el cesarismo, durante el fin de la República Romana y retomado por Napoleón Bonaparte y Napoleón III. Para el concepto del bonapartismo de los regímenes posrevolucionarios mexicanos es conveniente mencionar el trabajo de Manuel Aguilar Mora, El bonapartismo mexicano. También es importante el trabajo de Trotsky al respecto y que Adolfo Gilly cita en la página 340 de La revolución interrumpida: "El gobierno oscila entre la débil burguesía nacional y el proletariado relativamente poderso. Se eleva, por decirlo así, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar, ya convirtiéndose en un instrumento del capital extranjero y ahrojando al proletariado con las cadenas de la dictadura policial, o bien maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones y obteniendo así la posibilidad de cierta independencia frente a los capitales extranjeros". 11

2.- Según datos citados por Adolfo Gilly en La revolución interrumpida y que a su vez lo tomó del libro The MexicanaAgra-

riam Revolution, de Frank Tannenbaum: "en 1923 las propiedades mayores de 5'000 Has. representan el 50.1% del área rural de México y pertenecen a 2628 propietarios, menos del 1% de todos los propietarios rurales. Y 114 latifundistas con más de 100'000 Has. cada uno, poseen cerca de la cuarta parte (el 22.9%) de todas las tierras de propiedad privada del país. En 1926, apenas el 4.3% de toda la población campesina había recibido en propiedad ejidal el 2.64% del área total de la República". II

3.- Careaga, Gabriel, Mitos y fantasías de la clase media en México, p. 62./12

4.- Lerner, Victoria, Historia de la Revolución Mexicana, T. 17, p. 49./13

5.- Es sabida la situación de estrechez económica en que vivieron los profesores y todo el personal universitario a raíz de la crisis de la década del treinta, y si a esto agregamos que los sueldos de los profesores (fueren o no universitarios) siempre estuvieron (¿están?) por abajo de los sueldos de otros profesionales, podemos explicar algunas actitudes del profesor César Rubio y que analizaremos más adelante.

El mismo Usigli nos habla de las penurias de los profesores universitarios en el prólogo a El gesticulador y publicado en el tomo tres de su Teatro completo, en la página 481 dice: "El sueldo de cuatro pesos diarios que he asignado al profesor César Rubio es sólo un sueño desde el punto de vista de ser el sueño de los catedráticos que sólo hemos ganado dos pesos diarios [..]. Los sueldos universitarios, lejos de evolucionar de acuerdo con la economía creciente --tan inflada en millones que sólo podría definírsela como una economía de hambre-- se mantiene cinco años después [de escrito El gesticulador], al mismo

heroico nivel". /14

6.- Usigli, Rodolfo, Teatro completo, T. 1, p. 734 /14

7.- Usigli, Op. Cit. p. 730-731 /15

8.- Ramos, Samuel, El perfil del hombre y la cultura en México, p. 12 /16

9.- Ramos, Op. Cit. p. 10-11 /16

10.- Ibidem. p. 11 /16

11.- Cf. Freud, Sigmund, "Sintomatología de la neurosis de angustia" en Obras completas, T. 1, p. 184 /16

12.- Usigli, Op. Cit. T. 1, p. 751-753 /18

13.- Aunque de esto no se hable en forma directa en la obra, se infiere por la actitud agresiva contra el norteamericano cuando éste le ofrece dinero por sus conocimientos, lo cual implicaba una ofensa a su moral; también de ahí se desprende que tome una actitud cínica que al mismo Bolton sorprende.

Dice Samuel Ramos que el cinismo es una manera como las personas tratan de hacerse notar para afirmar su yo. /18

14.- Careaga, Op. Cit. p. 75 /19

15.- Usigli, Op. Cit. T.1, p. 729 /20

16.- Ibidem. p. 788 /20

17.- Careaga, Op. Cit. p. 77 /21

18.- Ibidem. p. 76-79 /23

19.- Córdova, Arnaldo, La ideología de la Revolución Mexicana, p. 191 /24

20.- Según Engels, la evolución de la humanidad se ha dado en tres grandes periodos: salvajismo, barbarie y civilización. Cada uno se divide, a su vez, en tres estadios: inferior, medio y superior. "La familia monogámica. Nace de la familia sindíaca mica, según hemos indicado, en el período de transición entre el estadio medio y el estadio superior de la barbarie" Dice Engels en El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, en Carlos Marx y Federico Engels, Obras escogidas "en tres tomos", T. 3, p. 250 /26

- 21.- Engels, Op. Cit. T. 3, p. 246 /27
- 22.- Cf. la obra citada, p. 236 a 250 /27
- 23.- Usigli, Op. Cit. p. 733-736 /29
- 24.- Ibidem. p. 736 /29
- 25.- Idem. p. 794 /32
- 26.- Idem. /32
- 27.- Idem. p. 788 /33
- 28.- Idem. p. 750 /34
- 29.- Idem. p. 789-790 /34
- 30.- Freud afirma que el término "complejo de Electra" no aporta nada nuevo al concepto del complejo de Edipo. Por lo tanto he preferido utilizar en forma indiscriminada el concepto de complejo de Edipo, tanto en hombres como en mujeres. Como es a Freud a quien tengo como principal referente en el campo de la psicología clínica --si me es permitido tal término-- decidí utilizar su propia nomenclatura./36
- 31.- Entre paréntesis diremos que es en este proceso psicológico cuando se define. Y así se explica el hecho de que las mujeres en su mayoría desconozcan o renuncien en su adolescencia y madurez a utilizar la masturbación como fuente de placer, mientras que el hombre la utiliza en casi toda su vida. /38
- 32.- Freud, Op. Cit. T. 3, p. 2901 /39
- 33.- Usigli, Op. Cit. p. 734 /40
- 34.- Ibidem. p. 794 /40
- 35.- Idem. p. 791 /40
- 36.- Freud, Op. Cit. p.2902 /41
- 37.- Usigli. Op. Cit. p. 791 /41
- 38.- Freud, Op. Cit. /41
- 39.- Usigli, Op. Cit. p. 791 /42
- 40.- Freud, Op. Cit. p. 2589 /42
- 41.- Ibidem. p.2591 /43

- 42.- Idem. p. 2589 /43
- 43.- Idem. p. 2590 /44
- 44.- Usigli. Op. Cit. p. 794 /44
- 45.- Ibidem. p. 801 /44
- 46.- Kahler, Erich, Lo verdadero, lo bueno y lo bello, p.26 /46
- 47.- Kahler. Op. Cit. p. 27 /47
- 48.- Ibidem. p. 27-28 /48
- 49.- Idem. p. 29 /49
- 50.- Citado por Kahler, p. 30 /50
- 51.- Problema inherente a todo adolescente, aunque ciertamente 61
tenía ya veintidós años. /51
- 52.- Freud. Op. Cit. p. 2708 /51
- 53.- Usigli. Op. Cit. p. 791 /52
- 54.- Freud. Op. Cit. p. 2714 /53
- 55.- Usigli. Op. Cit. p. 802 /53
- 56.- Ramos. Op. Cit. p. 92 /54
- 57.- Usigli. Op. Cit. p. 789 /54
- 58.- Ramos. Op. Cit. p. 92-93 /54
- 59.- Usigli. Op. Cit. p. 792 /55
- 60.- Es costumbre no dar crédito del libro de donde se extraen
los epígrafes, lo cual se puede prestar a sospechas, por lo
tanto no queremos pasar como autores de calumnias, así pues,
he aquí la ficha: Silva Herzog, Jesús, Trayectoria ideológica
de la Revolución Mexicana, "y otros ensayos", p. 10-11 /57
- 61.- Córdova. Op. Cit. p. 265 /59
- 62.- Zapata y Villa formarían un caso aparte de esta clasifica
ción de los caudillos, ya que sus características eminentemen
te populares, así como los motivos y logros de sus movimientos
no encuadran fácilmente en cualquier grupo. Fueron los únicos
casos en que el pueblo en armas no necesitó de la clase media
o la burguesía para que encabezaran su lucha. /59
- 63.- Córdova. Op. Cit. p. 236 /59
- 64.- Matute, Alvaro, Historia de la Revolución Mexicana, T. 8,

p. 13 /60

65.- Córdova. Op. Cit. p. 267 /61

66.- Este fenómeno lo ejemplifica Arnaldo Córdova con el caso del general Pablo González en una nota de pie de página que se encuentra en la página 266 de la obra ya citada y que dice: "El general Pablo González tenía a sus órdenes el cuerpo del ejército mayor, El Ejército del Noreste, y era también un caudillo, pero su ascendiente entre el ejército y la población de ninguna manera se comparaba con el de Obregón". /61

67.- Idem. p. 290. Subrayado nuestro. /63

68.- Idem. p. 291 /63

69.- El término caudillo, que hasta ahora hemos venido utilizando, cobra una significación diferente a medida que las circunstancias evolutivas del régimen hicieron cambiar a estos personajes. Además se presentó un fenómeno inevitable, con el paso del tiempo los hombres que hicieron la revolución fueron muriendo y quedaron en el poder las nuevas generaciones que nada tenían ya de caudillo o militares, por lo tanto, a partir de este grupo hemos decidido llamarlos exclusivamente líderes. /63

70.- Usigli. Op. Cit. p. 782 /66

71.- Ibidem. p. 784 /66

72.- Idem. p. 785 /67

73.- Idem. /67

74.- Esta cita de don Jesús pretende congratularme con su recuerdo, por lo artero que me vi en la otra. Op. Cit. p. 11 /68

75.- Frase célebre del no menos célebre caudillo. Citada de memoria. Pertenece a la tradición popular como tantas otras atribuidas a dicho personaje. Como aquella del cañonazo de cincuentamil pesos, que tantos dolores de cabeza le causó a nuestro llorado Juan Rulfo cuando se atrevió a citarla en "El Che". /69

76.- Cicerón, Marco Tulio, De la amistad, p. 128 /73

77.- Cicerón. Op. Cit. p. 141 /74

- 78.- Reyes Nevárez, Salvador, Amor y amistad en el mexicano, p. 76 /74
- 79.- Reyes. Op. Cit. p. 77 /74
- 80.- Ibidem. p. 78 /74
- 81.- Freud. Op. Cit. p. 2603 /75
- 82.- Reyes. Op. Cit. p. 75 /76
- 83.- Ibidem. /76
- 84.- Idem. p. 85 /77
- 85.- Usigli. Op. Cit. p. 760 /78
- 86.- Ibidem. p. 758 /79
- 87.- Idem. p. 759 /79
- 88.- Idem. p. 761 /79
- 89.- Idem. p. 769 /79
- 90.- Idem. p. 761 /79
- 91.- Idem. p. 776-777 /80
- 92.- Freud. Op. Cit. p. 2609 /82
- 93.- Usigli. Op. Cit. p. 777 /83
- 94.- Portilla, Jorge, "La crisis espiritual de los Estados Unidos" en Fenomenología del relajó "y otros ensayos", p. 145 /88
- 95.- Portilla. Op. Cit. p. 142 /88
- 96.- Para una mayor comprensión de la propuesta de Portilla al respecto, confróntese el artículo mencionado. p. 141-151 /89
- 97.- La cita corresponde al prólogo que hizo Juan A. Ortega y Medina al libro de Brantz Mayer, México, lo que fué y lo que es, p. XXIX-XXX. En él, Juan A. Ortega hace un estudio muy completo de las intenciones que movieron a Mayer para llegar a la conclusión de la hermandad de todas las culturas precolumbinas. La actitud del investigador está claramente distorsionada por la típica mentalidad norteamericana, que en este capítulo tratamos. /90
- 98.- Usigli. Op. Cit. p. 739 /91
- 99.- Portilla. Op. Cit. p. 144 /91

- 100.- Usigli. Op. Cit. p. 739 /92
- 101.- Portilla. Op. Cit. p. 144 /92
- 102.- Usigli. Op. Cit. p. 741 /94
- 103.- Portilla. Op. Cit. p. 149 /94
- 104.- Usigli. Op. Cit. p. 744-745 /94
- 105.- Ibidem. p. 744 /95
- 106.- Idem. p. 745 /96
- 107.- Portilla. Op. Cit. p. 148 /96
- 108.- Ibidem. /97

BIBLIOGRAFIA

- Bluch, Frederick, El bonapartismo, México, F.C.E., 1985,
214 p. (Colección Breviarios, 64)
- Careaga, Gabriel, Mitos y fantasías de la clase media en México,
6a ed., México, Joaquín Mortiz, 1977, 237 p.
- Cicerón, Marco Tulio, Los oficios o los deberes. De la vejez.
De la amistad, 4a ed., México, Porrúa, 1982, XXIII-155 p.
(Colección Sepan cuantos... 230)
- Córdova, Arnaldo, La ideología de la Revolución Mexicana, "La
formación del nuevo régimen", 2a ed., México, Era,
1973, 508 p.
- Freud, Sigmund, Obras completas, 4a ed., tr. Luis López-Balles
teros y de Torres, Madrid, Biblioteca Nueva, XLVI-3667 p.
3 T.
- Gilli, Adolfo, La revolución interrumpida, 5a ed., México,
Ediciones el caballito, 1975, 397 p.
- González, Luis, Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940,
"Los artífices del cardenismo", México, El Colegio
de México, 1981, 271 p. T.14
- Green, André, El complejo de Edipo en la tragedia, Buenos Aires,
Tiempo contemporáneo, 1976, 346 p.

- Kahler, Erich, Lo verdadero, lo bueno y lo bello, México, UNAM, 1965, 34p.
- Lerner, Victoria, Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940, "La educación socialista", México, El Colegio de México, 1982, VI-199 p. T.17
- Marx, Carlos. Engels, Federico, Obras escogidas, "en tres tomos", 8a ed., Moscú, Progreso, 1974, 616-536-613 p. 3T.
- Matute, Álvaro, Historia de la Revolución Mexicana 1917-1929, "La carrera del caudillo", México, El Colegio de México, 1980, VII-201 p. T.8
- Mayer, Brantz, México, lo que fué y lo que es, tr. Francisco A. Delpiane, prólogo y notas de Juan A. Ortega y medina, México, F.C.E., 1953, LI-518 p.
- Paz, Octavio, El laberinto de la soledad, 2a ed., México, F.C.E., 1983, 191 p. (Colección Popular, 107)
- Portilla, Jorge, Fenomenología del relaxo, "y otros ensayos", México, F.C.E., 1984, 212 p. (Colección Biblioteca Joven, 26)
- Ramos, Samuel, El perfil del hombre y la cultura en México, 10a ed., México, Espasa-Calpe, 1982, 145 p. (Colección Austral, 1080)
- Reyes Nevárez, Salvador, El amor y la amistad en el mexicano, México, Porrúa y Obregón, 1953, 93p. (Colección México y lo mexicano, 6)
- Silva Herzog, Jesús, Trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana 1910-1917, "y otros ensayos", México, F.C.E., 1984, 214 p. (Colección Biblioteca Joven, 10)
- Ugigli, Rodolfo, Teatro completo, México, F.C.E., 1979, 915-919-846 p. 3T.
- Zea, Leopoldo, Conciencia y posibilidad del mexicano. El occidente y la conciencia de México. Dos ensayos sobre México y lo mexicano, 3a ed., México, Porrúa, 1982, XII-128 p. (Colección Sepan cuantos... 269)

INDICE

Introducción	I
Capítulo uno. El mexicano de medio siglo	1
Capítulo dos. César Rubio	9
Capítulo tres. Elena	26
Capítulo cuatro. Julia	35
Capítulo cinco. Miguel	45
Capítulo seis. Navarro. El caudillismo en la revolución mexicana	56
Capítulo siete. La amistad en el mexicano. Rubistas y navarristas	72
Capítulo ocho. Oliver Bolton	84
Conclusiones	99
Notas	106
Bibliografía	114